

La Paradoja Misesiana: El Intervencionismo no es Sustentable



Sanford Ikeda

1º de marzo de 2016

[The Misesian Paradox: Interventionism Is Not Sustainable](#)

Traducción: Enrique A. Bour

*El economista austriaco Ludwig von Mises (1881-1973) desarrolló la teoría del "intervencionismo" durante el decenio de 1920 para describir el sistema económico híbrido que había surgido después de la Primera Guerra Mundial y que no era ni totalmente libre ni totalmente planificado de forma centralizada (como intentaba hacer la Unión Soviética). En un libro escrito durante la Segunda Guerra Mundial, *Interventionism: An Economic Analysis* (1940), reunió sus ideas en una obra más coherente. Su afirmación era que una economía basada en la intervención no era estable a largo plazo, ya que cada acto de intervención en la economía causaba problemas que sólo podían resolverse mediante la revocación de ese acto de intervención y el retorno a una economía totalmente libre, o mediante otros actos de intervención que llevaran finalmente a un socialismo en plenitud. Sanford Ikeda, profesor de economía en el Purchase College SUNY, vuelve al problema original planteado por Mises en 1940 para examinarlo a la luz del trabajo realizado en la teoría económica austriaca desde entonces. Se unen a la discusión Christopher Coyne, profesor asociado de economía de la Universidad George Mason, Robert Higgs, investigador principal de economía política del Instituto Independiente, y Jeremy Shearmur, investigador emérito de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Australia.*

Hay una paradoja en la crítica de Ludwig von Mises al intervencionismo. Según Mises,

Se puede decir que la intervención limitada es ilógica e inadecuada, que el sistema económico que funciona a través de tales intervenciones es inviable e inadecuado, y que contradice la lógica económica.¹

¹ Ludwig von Mises, *Una crítica del intervencionismo*, trans. Hans Sennholz. (New Rochelle, NY: Arlington House, 1977 [1929].) Página 8 de Ludwig von Mises, *A Critique of Interventionism*, trans. Hans F. Sennholz (Auburn, AL.: Instituto Ludwig von Mises, 2011).

El sistema intermedio de propiedad que se ve obstaculizado, guiado y regulado por el gobierno es en sí mismo contradictorio e ilógico. Cualquier intento de introducirlo en serio debe conducir a una crisis de la que sólo puede salir el socialismo o el capitalismo.²

De esto concluye:

La era del intervencionismo está llegando a su fin. El intervencionismo ha agotado todas sus potencialidades y debe desaparecer.³

Sin embargo, casi 70 años después, la edad del intervencionismo parece estar lejos de haber terminado. Así que mientras que sería difícil argumentar que Mises llegó en el momento adecuado, en el tema del inevitable colapso del intervencionismo, hay fuertes argumentos a favor de Mises.

Sin embargo, si el intervencionismo es "contradictorio e ilógico" e "inviabile e inadecuado" y "contradice la lógica económica", ¿cómo ha perdurado aparentemente en todo el mundo durante tanto tiempo? He denominado a esto la "Paradoja Misesiana".⁴ Resolver esa paradoja significa explicar por qué un nivel de intervención sostenible o "tolerable", ya sea en la teoría o en la práctica, es imposible. Me gustaría ofrecer aquí un resumen de tal explicación, que actualicé y revisé en 1997. Era necesario hacerlo para responder a importantes cuestiones que la crítica misesiana planteaba pero dejaba abiertas, especialmente en lo que respecta a la Paradoja Misesiana, y para ello me basé especialmente en la obra de F.A. Hayek e Israel Kirzner.



Ludwig Heinrich Edler von Mises (1881-1973)

Pero Primero, Algunas Aclaraciones

La desaparición de un país, tanto si mantiene sus fronteras territoriales como su gobierno, es algo diferente de la desaparición de un sistema. Mi argumento se refiere a un conjunto de políticas basadas en la doctrina del intervencionismo, no a países, de modo que la sostenibilidad de las fronteras de un país o su estructura básica de gobierno no pesa contra la insostenibilidad del sistema que opera dentro de él. Por su-

² *Ibíd.*, pág. 18.

³ Ludwig von Mises, *Human Action: A Treatise on Economics*, 3ª edición. (Chicago: Regnery, 1966 [1949]). Versión online: Ludwig von Mises, *Human Action: A Treatise on Economics*, en 4 vols., ed. Bettina Bien Greaves (Indianápolis: Liberty Fund, 2007).

⁴ Sanford Ikeda, *Dynamics of the Mixed Economy: Toward a Theory of Interventionism* (New York: Routledge, (1997)

puesto, una guerra que resulte directamente de políticas económicamente intervencionistas puede, de hecho, cambiar significativamente la forma en que un país se vea en el mapa.

También dejo para más adelante lo que considero explicaciones de Public Choice del fracaso del gobierno, no porque Mises y la moderna economía política austriaca (EPA) las eviten, sino porque quiero centrarme primero en los aspectos singulares de la EPA.

A los efectos presentes definiré "sustentable en teoría" como internamente consistente, coherente y libre de contradicciones lógicas; y "sustentable en la práctica" como capaz de evitar una crisis sistémica de gran escala que resulte en cambios políticos e ideológicos radicales. (Como da a entender Mises, ambos están estrechamente relacionados.) Así pues, una economía mixta intervencionista que se enfrenta continuamente a crisis sistémicas y a grandes cambios de política, pero cuya estructura de gobierno permanece en su mayor parte intacta, no se considera sustentable en la práctica.

Para defender la crítica de Mises al intervencionismo, y para apreciar el continuo poder explicativo de los aspectos singulares de esa crítica, primero desarrollaré algunos detalles de la "dinámica del intervencionismo". El valor del legado de Mises aquí depende de la validez de esas dinámicas.

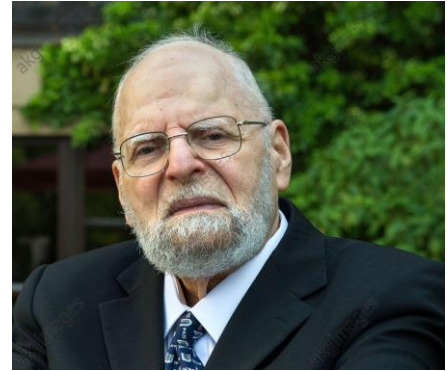
Dinámica Intervencionista

En otro lugar,⁵ y con mucho mayor detalle del que puedo proporcionar aquí, he identificado dos tipos de dinámicas intervencionistas que operan en la economía mixta: Dinámica Regulatoria (DR) y Dinámica de Transferencia (DT). En diversos grados, tanto la DR como la DT están guiadas por la ideología, así como por la ideología de la influencia.

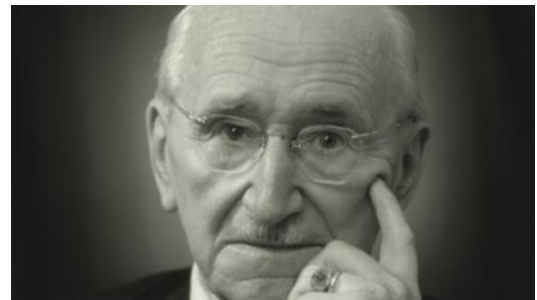
Las DR se derivan de intervenciones que se dirigen principalmente a precios y costos relativos de producción y consumo -por ejemplo, controles de precios, cantidad y calidad; regulaciones de salud y seguridad; y el Nuevo Paternalismo- típico del capitalismo de estado regulatorio. (Por supuesto, siempre hay un aspecto redistributivo en esas regulaciones, pero el principal impacto aquí es en los precios, etc.) Como describe Mises en su análisis de los topes de precios, una intervención genera consecuencias que están en desacuerdo con la intención de aquellos que la eligen, que luego responden con una nueva intervención, y así sucesivamente.

⁵ Sanford Ikeda, "Dynamics of Interventionism" en *Advances in Austrian Economics* 8 (2005), pp. 21-57; Sanford Ikeda, *Dynamics of the Mixed Economy*; Ludwig von Mises, *A Critique of Interventionism*.

Mises no explica del todo por qué las intervenciones fallidas provocan que aquellos que eligen racionalmente, a pesar de sus intenciones frustradas y de las consecuencias negativas no intencionadas, amplíen las intervenciones en lugar de reducirlas. El concepto de "mera ignorancia" de Israel Kirzner puede ofrecer parte de la respuesta: en un sistema dinámico las consecuencias de cada intervención son difíciles de prever y de vincular directamente a las intervenciones que la causan. La explicación de F.A. Hayek de cómo el libre ajuste de precios relativos permite a las personas utilizar conocimientos locales y reducir al mínimo el "problema de conocimiento" puede ofrecer la otra parte: cada intervención distorsiona acumulativamente las capacidades de transmisión que tiene el sistema de precios para transmitir conocimientos y coordinar planes, lo que agrava la mera ignorancia a la que deben hacer frente los responsables de tomar decisiones. Con el tiempo, la planificación tanto entre los particulares como entre quienes eligen públicamente se vuelve demasiado engorrosa para mantener el nivel de coordinación compleja y dinámica necesario para sostener una economía progresiva. El sistema se desmorona. El colapso sistémico, sin embargo, podría ser lo que se necesita para que quienes eligen públicamente sean conscientes de que la fuente de los problemas sistémicos es la doctrina y la práctica intervencionistas de la propia planificación fragmentaria. Esa toma de conciencia puede entonces fomentar un cambio radical de doctrina y política, ya sea hacia mercados más libres o hacia el colectivismo.



Israel Meir Kirzner, n. 1930
[*Entrepreneurial Discovery and The Competitive Market Process: An Austrian Approach*](#), 1997



Friedrich A. Hayek, 1899-1992
 Premio Nobel de economía, 1974
[*The Fatal Conceit: The Errors of Socialism*](#), 1988

Las políticas redistributivas en el marco del capitalismo de estado de bienestar puro generan una forma ligeramente diferente de dinámica intervencionista.

La DT surge de políticas de estado de bienestar que se centran principalmente en la distribución de los ingresos y la riqueza. En efecto, Mises sostiene que la esencia de la política intervencionista es tomar de un grupo y dar a otro,⁶ pero todas las intervenciones también inciden en los precios relativos, y en el capitalismo puro del estado de bienestar esos precios y valores corresponden principalmente al tradeoff entre trabajo y ocio. Las dinámicas de transferencia puras -por ejemplo, los impuestos sobre la renta, los subsidios de bienestar, la atención de salud nacionalizada- tienden a tener un impacto menor sobre la estructura de los precios relativos que la DR en un régimen de capitalismo de estado regulatorio puro. Esto, a su vez, significa que la

⁶ Mises, *Human Action*, p. 855.

dinámica de transferencia exagera en menor medida la mera ignorancia kirzneriana y el problema del conocimiento hayekiano.

Un Estado de Bienestar Más Sustentable

Incluyo la política monetaria como parte de la dinámica regulatoria (aunque también tiene, por supuesto, su aspecto redistributivo) porque las variaciones del poder adquisitivo del dinero acaban influyendo en todos los precios relativos, y creo que este efecto de los precios relativos es aún más perturbador para el proceso del mercado que su efecto inflacionario. Por lo tanto, es posible clasificar las diversas categorías de intervención en función de sus consecuencias perturbadoras de la siguiente manera:

1. Política monetaria
2. Controles de precios
3. Redistribución

(La regulación no relacionada con precios y la política fiscal se sitúan en algún punto entre 2 y 3).

Una predicción de pauta, entonces, es que cuanto más se acerque un sistema al capitalismo de estado de bienestar puro, en el que predominan las DT, tanto más relativamente sustentable en el tiempo se comparará con los que se caracterizan principalmente por las DR. Un comentario reciente sobre Dinamarca tal vez sirva de ejemplo. Will Wilkinson escribe:⁷

Dinamarca nos muestra que un sector público mucho mayor y un sistema de seguro social mucho más sólido no tienen por qué ir a expensas de una economía de mercado dinámica. En otras palabras, Dinamarca nos muestra que el capitalismo y un gran estado de bienestar son perfectamente compatibles y posiblemente complementarios.

Aunque obviamente no estaría de acuerdo con la idea de que el intervencionismo danés sea sostenible de forma permanente, la relación que describe Wilkinson merece una investigación más profunda y, como sugiero, es coherente con mi predicción de pautas. Otros ejemplos de crisis sistémicas que surgen en gran medida del intervencionismo pueden ser la ex Unión Soviética en el decenio de 1980, la República Popular China. en el decenio de 1970, el Reino Unido justo antes de Thatcher en el decenio de 1970, Nueva Zelanda a principios del decenio de 1980, Corea del Sur a fines del decenio de 1990, Suecia en el decenio de 1990 y en



Sanford Ikeda (n. 1953)

[How Compatible are Public Choice and Austrian Political Economy? 2003](#)

⁷ Will Wilkinson, "Double-Edged Denmark", Niskanen Center, 15 de octubre de 2015 <https://niskanencenter.org/blog/double-edged-denmark/>

el decenio de 2010, y los Estados Unidos en 1930 y en 2008. Por supuesto, en algunos casos la inestabilidad política también desempeñó un rol importante.

Razones de la Insostenibilidad

En primer lugar, la doctrina intervencionista es teóricamente incoherente y, como sostiene Mises, contradice la lógica económica.

En cuanto a la incoherencia: No existe una teoría de la economía mixta. Lo mejor que la microeconomía convencional puede hacer de manera sistemática es plantear la ineficiencia de imperfecciones crónicas -por ejemplo, poder de mercado, asimetría de información, externalidades, bienes públicos, proclividades de comportamiento- sin investigar sus consecuencias para el sistema en su conjunto o preguntarse si las intervenciones pueden interactuar de manera consistente entre sí a lo largo del tiempo. Y la macroeconomía tradicional, aunque adopta un enfoque sistémico para identificar e intentar solucionar los problemas económicos, ignora en gran medida la forma en que la política fiscal y monetaria se alinean realmente con los incentivos de las personas a las que intentan manipular y con las redes y cadenas de coordinación del plan -de las que la estructura de capital de la economía es una parte significativa- a nivel microeconómico. En resumen, "el intervencionismo es un sistema inviable e incoherente porque en el sentido estricto de la palabra no es un sistema en absoluto. En sentido estricto no puede existir una teoría de la economía mixta, sólo una teoría de por qué falla sistemáticamente".⁸

En cambio, una teoría económica del mercado sí intenta explicar cómo el intercambio voluntario entre innumerables personas -en un marco de propiedad privada, normas de comercio justo y mecanismos de ejecución- da lugar a precios y ajustes de precios competitivos que tienden a coordinar los planes individuales en toda la economía. Creo que una teoría del socialismo también puede hacerlo con su principio operativo principal de planificación central, aunque también creo que la teoría no es realista. Pero la economía del intervencionismo y el "fracaso del mercado" no ofrecen una visión coherente, ni una forma basada en principios para explicar cómo se supone que la espontaneidad competitiva y las limitaciones de la planificación gubernamental interactúan armoniosamente en todo el sistema a lo largo del tiempo.

En cuanto a la lógica económica: Los medios intervencionistas, por regla general, entran en conflicto con los fines buscados o con otros medios intervencionistas. Aumentos significativos del salario mínimo entran en conflicto con intervenciones destinadas a mejorar las perspectivas de las personas menos calificadas y menos acomodadas; la reglamentación del uso de la tierra (por ejemplo, las restricciones de máxima densidad) destinada a promover condiciones más habitables en las ciudades aumentan desproporcionadamente el costo de vida de las familias de bajos ingresos que otras intervenciones (por ejemplo, los subsidios de vivienda) tienen por objeto ayudar; la política monetaria y fiscal a menudo exacerba o incluso inicia el auge y la caída

⁸ Ikeda, "*Dynamics of Intervention*."

(que ponen en tensión las prestaciones de desempleo subsidiadas por el Estado) que se pretende eliminar. Una vez más, no existe una "teoría del intervencionismo" que nos diga cómo pueden o incluso deben funcionar conjuntamente las intervenciones fragmentarias o evitar que generen consecuencias negativas no deseadas.

En segundo lugar, el intervencionismo es insostenible en la práctica porque da lugar al tipo de intervenciones acumulativas -la "dinámica de la intervención"- como describe Mises. El problema del conocimiento, exacerbado por las distorsiones de precios relativos, ciega incluso a quienes eligen con buenas intenciones las fuentes de los problemas económicos y sociales que acompañan a los fracasos e interrupciones de las políticas. En ausencia de un marco intervencionista coherente o de una comprensión de la lógica económica básica, la ideología y la conveniencia política tienden a orientar sus decisiones. Aunque algunas intervenciones pueden a veces alcanzar sus objetivos, especialmente si no se tienen en cuenta sus costos (por ejemplo, la seguridad social), el principio del "reloj descompuesto" difícilmente constituirá una base sólida para la política pública.

Como sostienen generalmente Mises y la EPA, estas intervenciones acumulativas conducen a crisis sistémicas y, si aplicamos el concepto a los subsistemas, también a microcrisis en determinadas regiones (por ejemplo, California, Arizona, Texas y Florida en el colapso de la vivienda) y en determinadas industrias (por ejemplo, el transporte aéreo y el transporte en los años setenta y las finanzas en los años 2000).

En tercer lugar, la introducción de consideraciones de Public Choice sólo refuerza las tendencias desestabilizadoras y de drenaje de riqueza del intervencionismo. Como los privilegios que suelen acompañar a una intervención transforman a los que eligen públicamente en interesados y buscadores de rentas, la demanda de intervención de intereses especiales amplifica las tendencias de fracaso de las políticas que ya he descrito. En otras palabras, a la respuesta intervencionista debida a la brecha entre buenas intenciones y resultados reales se le agregará una respuesta intervencionista debido a la brecha entre intenciones anunciadas (no sinceras) e intenciones reales (ocultas). El crecimiento de la intervención es desestabilizador e insostenible debido a la forma en que la DR y la DT generan incentivos perversos y problemas de conocimiento que, a su vez, dificultan la coordinación de los planes en el proceso de mercado.

Sustentabilidad Aparente

Sin embargo, el intervencionismo parece ser una doctrina y una política viable. ¿Por qué?

En primer lugar, supongamos que se produce un colapso de un régimen intervencionista, seguido de una reforma radical, típicamente después de una crisis sistémica a gran escala, que marca un cambio político e ideológico decidido entre los responsables públicos. Esto no excluye la posibilidad, y hemos visto que esto ocurre repetidamente en el siglo XX, de que un nuevo régimen en el mismo país adopte más tarde

políticas que empujen al sistema político-económico de nuevo a la dinámica intervencionista. Por lo tanto, el intervencionismo puede parecer sostenible porque algunos gobiernos que lo practican son capaces de persistir en un ciclo de intervención-crisis-desintervención. De este modo, el gobierno de los Estados Unidos, aunque se ha alterado significativamente a lo largo de su historia, ha resistido la Gran Depresión y la Gran Recesión, y así sucesivamente.

Otra razón de la aparente sustentabilidad del intervencionismo es que la mentalidad intervencionista -la noción de que los principios económicos pueden ser ignorados y que una planificación central limitada puede preservar las eficiencias y la capacidad de innovación del capitalismo- resulta muy persistente. ¿Por qué? Tal vez la ignorancia económica, intencionada o no, así como la miopía pueden explicar por qué los responsables de Public Choice operan en lo que Peter Boettke⁹ llama la "era de la ilusión".

Finalmente, el capitalismo es muy resistente. Si bien existe un límite a la cantidad de golpes intervencionistas que puede absorber, puede tener una mayor, aunque no ilimitada, tolerancia a ese tipo de cosas de lo que Mises estimó.

Algunas Cuestiones a Considerar

Todo esto plantea algunas preguntas:

- ¿Esta solución a la paradoja misesiana - que la doctrina del intervencionismo pueda persistir obstinadamente, pero que un determinado régimen intervencionista no pueda - implica una estratagema inmunitaria?
- ¿Ofrece la dinámica del intervencionismo de la EPA un complemento útil a Public Choice y a otros enfoques de la economía política?
- ¿Cuál es, de hecho, la esencia de la crítica de Mises al intervencionismo? ¿Es realmente la redistribución, como él mismo dice? ¿Identifica adecuadamente el presente marco los elementos singulares de la EPA, que identifiqué como una preocupación por el impacto a lo largo del tiempo de las intervenciones sobre el sistema en su conjunto? ¿Las extensiones que ofrezco los conservan o modifican de manera útil?
- ¿Es válida y útil la distinción entre DR y DT?
- Además de la "miopía" y de que vivimos en una "época de ilusión", ¿hay otras explicaciones para la persistencia de la mentalidad intervencionista? Por

⁹ Boettke, Peter J. (2011). "Why The Great Stagnation Thesis is the Most Subversive Libertarian Argument of Our Age." *The Coordination Problem blog*, <http://www.coordinationproblem.org/2011/07/why-the-great-stagnation-thesis-is-the-most-subversive-libertarian-argument-of-our-age.html>

ejemplo, Boettke¹⁰ interpreta a Tyler Cowen¹¹ como argumentando que ahora estamos sumidos en un Gran Estancamiento, donde las fuerzas de un gobierno inflado y pernicioso han superado finalmente la eficiencia y la innovación del mercado. ¿Es esa una explicación suficiente de la paradoja misesiana? ¿Añade la DT de la EPA algo importante a dicha explicación? (A lo mejor, ver las "ocho predicciones de patrones" a las que me referí antes.).

- ¿La predicción del patrón que se presenta aquí, sobre la sostenibilidad relativa del capitalismo de estado de bienestar puro, se deriva válidamente y reditúa investigarla, así como cualquiera de las otras siete que se ofrecen en otros lugares?¹²

¹⁰ *Ibíd.*, 2011.

¹¹ Tyler Cowen, *The Great Stagnation* (New York: Dutton, 2011).

¹² Para otras predicciones de patrones ver Ikeda, *Dynamics of the Mixed Economy*, "Dynamics of Interventionism", o "Dynamics of Interventionism" en Peter J. Boettke y Christopher J. Coyne, eds. *The Oxford Handbook of Austrian Economics* (Oxford: Oxford University Press, 2015).

1. Algunas Ideas sobre Intervencionismo

Christopher J. Coyne

2 de marzo de 2016

En su ensayo inicial, Sandy Ikeda discute lo que él llama la "Paradoja Misesiana". Esta paradoja se refiere a la prevalencia del intervencionismo a pesar de la afirmación de Mises de que es contradictorio e insostenible. Además, Sandy hace la distinción entre "Dinámica Regulatoria" y "Dinámica de Transferencia" y discute algunas implicancias y predicciones de patrones relacionados con estos conceptos. En lo que sigue, me gustaría centrarme en tres puntos que espero que conduzcan a una mayor discusión.

Las dos primeras cuestiones tratan de la relación y las implicancias de la distinción que hace Sandy entre Dinámica Regulatoria y Dinámica de Transferencia. Entiendo el propósito de esta distinción y no discrepo con ella conceptualmente. Dicho esto, no estoy seguro de que las implicancias de la distinción sean tan claras como él sugiere. Él escribe, "La DT [Dinámica de Transferencia] exacerba en menor medida la mera ignorancia kirzneriana y el problema del conocimiento hayekiano [que la Dinámica Regulatoria]". ¿Cómo sabemos que esto es verdad? La lógica de Sandy es que la Dinámica Regulatoria distorsiona los precios relativos en mayor medida que la Dinámica de Transferencia, pero todo depende de la escala y el alcance de los dos tipos de intervenciones. Se podría imaginar un escenario en el que el impacto perverso de una intervención regulatoria sea potencialmente pequeño en comparación con una intervención de transferencia. Añadir otro paso menor al proceso de concesión de licencias a las empresas, un ejemplo de intervención regulatoria, puede muy bien ser menos perjudicial para el funcionamiento del proceso de mercado que gravar significativamente la riqueza creada mediante la iniciativa empresarial productiva. El punto más amplio es que no hay nada que nos permita hacer una afirmación general ex ante sobre la magnitud relativa de estos dos tipos de intervenciones sin más claridad en cuanto a los detalles de la escala y el alcance de las regulaciones y las transferencias.

La misma cuestión se aplica a la clasificación de Ikeda de las consecuencias perturbadoras de diversos tipos de intervenciones. Él escribe,

Es posible clasificar las diversas categorías de intervención en función de sus consecuencias perturbadoras de la siguiente manera:



Christopher J. Coyne (n. 1977)
Coeditor, *The Review of Austrian Economics*

1. Política monetaria
2. Controles de precios
3. Redistribución

(La regulación no relacionada con precios y la política fiscal se sitúan en algún punto entre 2 y 3).

Sin embargo, considérese una situación hipotética en la que exista una regla monetaria fija que sea a la vez predecible y creíble. ¿Es esta intervención reguladora más o menos distorsionante que un entorno caracterizado por una significativa incertidumbre de régimen en que los agentes privados sufren la amenaza de transferencias impredecibles y a gran escala por parte del gobierno? Según la lista de Sandy, la política monetaria sería más perturbadora, pero no está claro que esto deba ser necesariamente así. Sin más aclaraciones sobre el tipo, la escala y el alcance de la intervención, no puedo suscribir la predicción de Sandy de que "cuanto más se acerque un sistema al capitalismo de estado de bienestar puro, en el que predominan las DT, tanto más *relativamente* sustentable en el tiempo se comparará con los que se caracterizan principalmente por las DR".

En segundo lugar, después de leer el ensayo de Sandy, me quedé preguntándome cómo encajan exactamente las transferencias y las Dinámicas de Transferencia en la más amplia crítica de Mises sobre el intervencionismo. En su tratamiento de la dinámica del intervencionismo, Mises se centró principalmente, aunque no exclusivamente, en los esfuerzos del gobierno por regular el mercado en lugar de en cuestiones de redistribución. La introducción de transferencias en el esquema plantea un sinfín de posibilidades, pero también algunas cuestiones y tensiones importantes que es necesario abordar. Por ejemplo, ¿qué transferencias gubernamentales están sujetas a la dinámica del intervencionismo? ¿Se trata de todas las transferencias gubernamentales o sólo de un subconjunto de transferencias y por qué? Responder a estas preguntas es importante para delinear la aplicabilidad y los límites de la crítica del intervencionismo.

Mises abogaba por transferencias inducidas por el gobierno para financiar sus funciones básicas, por ejemplo, los tribunales, la policía, la defensa. No veía estas transferencias como sujetas a una dinámica de intervencionismo porque los medios (los impuestos) eran consistentes con los fines declarados (la provisión de ciertos servicios) de los responsables de las políticas, pero las cosas no son tan simples. La transferencia y la prestación de esos servicios tienen una serie de consecuencias imprevistas que influyen perversamente en ciertos aspectos del proceso del mercado y pueden contribuir al fracaso en relación con el objetivo declarado de la política.

Tomemos, por ejemplo, la provisión gubernamental de defensa y seguridad. Para financiar estas actividades el gobierno recauda ingresos a través de impuestos, pero la historia no termina con la transferencia inicial. La provisión de defensa requiere la reorientación de recursos escasos del sector privado al sector público. En respuesta a estas nuevas oportunidades de ganancias, la atención empresarial se reorienta de la

satisfacción de consumidores privados a la satisfacción de actores políticos. Todo esto podría estar bien y conforme siempre que el resultado cumpla el objetivo político declarado de mejorar el bienestar público mediante el aumento de seguridad, pero hay pruebas de que a menudo no es así. Gran parte de lo que entra en el ámbito de la "defensa nacional" beneficia a un pequeño número de personas y a menudo genera males públicos, como conflictos, despilfarro, fraude y corrupción.¹³ En estos casos concretos, los medios empleados no se ajustan al objetivo especificado de la política.

Esta lógica puede generalizarse más allá de la provisión de defensa. En casi todos los casos, las transferencias gubernamentales destinadas a producir un resultado político declarado fallan al menos parcialmente, y a menudo de forma significativa. En algunos casos la policía protege la persona y la propiedad de los ciudadanos, mientras que en otros casos socavan sus derechos. Los programas de bienestar social ayudan a algunas personas necesitadas, pero también están sujetos a fraude, despilfarro y corrupción. ¿Cómo encajan estos y otros tipos de transferencias similares en la crítica del intervencionismo?

El último punto que me gustaría plantear se refiere a la Paradoja Misesiana. ¿Por qué el intervencionismo parece ser tan sostenible a pesar de la afirmación de Mises en sentido contrario? Una respuesta es que, bajo ciertas condiciones, es sostenible. Sandy insinúa esto en una línea de su ensayo cuando escribe, "El capitalismo es muy resistente. Si bien existe un límite a la cantidad de golpes intervencionistas que puede absorber, puede tener una mayor, aunque no ilimitada, tolerancia a ese tipo de cosas de lo que Mises estimó". Mises reconoció que el intervencionismo podía mantenerse por lo menos durante algún tiempo. En *Human Action* escribe que "el intervencionismo tiene como objetivo confiscar el 'superávit' de una parte de la población y dárselo a otra parte. Una vez que este excedente se agota por confiscación total, es imposible continuar con la política".¹⁴

El excedente, sin embargo, no es fijo y estático, sino que está en constante evolución. Mientras los empresarios tengan cierta libertad para actuar de manera productiva, surgen nuevas oportunidades de beneficio que contribuyen a la riqueza existente. Con ello no se pretende argumentar que las intervenciones (tanto reglamentarias como de transferencia) no reduzcan la riqueza general de la población por debajo de lo que habría sido de no haber existido las intervenciones. Es más bien para señalar que mientras la riqueza creada por los empresarios productivos sea mayor que la riqueza destruida por las intervenciones, el sistema mixto puede sostenerse porque habrá un

¹³ Véase Thomas K. Duncan y Christopher J. Coyne, "The Overlooked Costs of the Permanent War Economy", *The Review of Austrian Economics* 26(4) 2013: 413-31; Christopher J. Coyne, "Lobotomizing the Defense Brain", *The Review of Austrian Economics* 28(4) 2015: 371-96; y Christopher J. Coyne, Courtney Michaluk y Rachel Reese, "Unproductive Entrepreneurship in U.S. Military Contracting", *Mimeo*, 2016.

¹⁴ Ludwig von Mises, *Human Action: A Treatise on Economics*, en 4 vols., ed. Bettina Bien Greaves (Indianápolis, IN: Liberty Fund, 2007), vol. 3, p. 585. <https://oll.libertyfund.org/titles/mises-human-action-a-treatise-on-economics-vol-3-lf-ed>

fondo de reserva suficiente para cubrir el costo de la intromisión del gobierno en la economía.

Para dar un ejemplo, consideremos el aumento de la economía colaborativa. Los empresarios que impulsan estas innovaciones han hallado la forma de sortear y socavar la carga de intervenciones previas que habían limitado la entrada y la competencia en determinados mercados. En muchos mercados, la introducción de estos servicios ha hecho que las intervenciones anteriores (por ejemplo, las licencias de taxi) sean cada vez más irrelevantes, aunque oficialmente sigan en vigor. A pesar de estas reglamentaciones, hubo cierto espacio para que los empresarios descubrieran nuevos medios de creación de riqueza. En algunos lugares estas innovaciones han sido objeto de nuevas reglamentaciones, pero en otros no. Esto ilustra cómo la creación de riqueza puede producirse incluso en presencia de intervenciones gubernamentales que perjudican el bienestar general.

Es muy posible que en algún momento las intervenciones se vuelvan tan onerosas que los efectos negativos acumulados superen la riqueza creada por el espíritu empresarial productivo. Cuando esto ocurra, la crítica de Mises-Ikeda se impondrá y el intervencionismo no podrá continuar una vez que se agote el excedente de riqueza existente. Sin embargo, hasta que esto ocurra -no se puede predecir ex ante- la economía mixta puede sostenerse siempre y cuando la riqueza generada por las actividades productivas supere los costos asociados a intervenciones existentes y a la implementación de nuevas intervenciones.

Es importante señalar que esta línea de razonamiento no se opone a la cohesión lógica (si los medios son adecuados para lograr los fines declarados) de la economía mixta sino, por el contrario, a la sostenibilidad práctica del sistema. Reconocer que el sistema pueda perdurar es diferente a afirmar que las intervenciones promueven el bienestar general, lo cual no es así por las razones que Mises e Ikeda destacan en su trabajo. Es decir, el intervencionismo puede ser lógicamente incoherente y a la vez sostenible debido a una riqueza creada por empresarios productivos, que amortigua los costos de las intervenciones.

2. El Intervencionismo es Ahora el Único Orden Político-Económico Sostenible

Robert Higgs

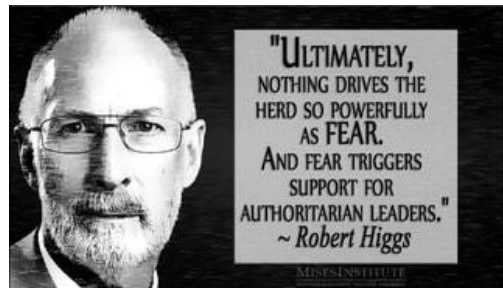
3 de marzo de 2016

El título de mi comentario bien podría leerse como un anuncio de que tengo la intención de rechazar completamente el argumento de Sanford Ikeda con respecto a lo que él llama "la Paradoja Misesiana". Pero no es así. De hecho, estoy de acuerdo con casi todo lo que dice Ikeda. Sin embargo, llego a una conclusión opuesta sobre la sostenibilidad histórica del intervencionismo porque, aunque la lógica del argumento misesiano parece ser intachable, encuentro que las condiciones en las que se hace el argumento son tan restrictivas que el argumento tiene poca "fuerza" (para tomar prestado el feliz término de Deirdre McCloskey) para explicar la naturaleza y el destino del orden intervencionista que ahora prevalece en casi todos los países -y pronto, presumo, prevalecerá en todas partes, en cada país en una forma adaptada a las condiciones locales.

Cómo Está Planteado el Argumento de Mises

Para entender por qué Mises tenía razón (en cuanto a la lógica de su argumento) y estaba equivocado (en cuanto a la relevancia del argumento para explicar la naturaleza y el destino del sistema intervencionista del mundo real), debemos recordar cómo enmarcó su argumento.

En primer lugar, Mises acreditó plenamente la sinceridad de los intervencionistas. Si ellos decían que deseaban provocar un cierto cambio, por ejemplo, un aumento de la oferta de viviendas para personas de bajos ingresos, y que creían que una cierta intervención en el orden del mercado provocaría este aumento, él les tomó la palabra. Luego demostró por qué la política no resultaría, de hecho no podría resultar en el logro del objetivo declarado de los intervencionistas.



Robert Higgs (n. 1944)
[*Neither Liberty Nor Safety: Fear, Ideology, and the Growth of Government* \(2007\)](#)

En segundo lugar, Mises sostuvo que cuando una determinada intervención daba lugar, como debía hacerlo, a problemas imprevistos en la esfera de política pertinente o en otra parte de la economía, los proponentes y ejecutores de la política recurrirían a nuevas intervenciones para hacer frente a esos problemas, con lo que producirían aún más problemas imprevistos, a los que habría que hacer frente con nuevas intervenciones, y así sucesivamente hasta que produjeran una masa enmarañada e ineficaz de intentos inútiles de solucionar el problema inicialmente planteado y la multitud de otros que habían creado en el curso de la dinámica intervencionista.

En tercer lugar, Mises elaboró la lógica de su argumento en un contexto estrictamente económico. No intentó integrar los efectos de retroalimentación política o ideológica en su visión de la dinámica sistémica.

Cuarto, Mises planteó las preguntas de su análisis como pertenecientes al tipo de orden económico global que prevalecería. Al hacerlo, reflejó personalmente la gran contienda que se estaba desarrollando en muchos países durante su vida entre socialismo y capitalismo, una contienda de un sistema puro contra un sistema puro completamente diferente. Consideraba el sistema preferido de la gente como una variable de decisión en las contiendas políticas, en lugar de ver cualquier sistema predominante como un artefacto social, un producto de la acción humana, pero no necesariamente del diseño humano.

En quinto lugar, y quizás lo más importante, elaboró la lógica de su argumento en el contexto de un país en paz con otros países, de modo que la guerra no diera lugar a perturbaciones económicas ni impusiera una lógica política propia al proceso intervencionista tal como lo analizaba.

Cuando uno reflexiona sobre las restricciones precedentes del modelo misesiano de dinámica intervencionista, ve que, por muy poderosamente que desarrolle el corpus de razonamiento económico austríaco, deja afuera tantos factores de importancia crítica en cualquier contexto empírico particular que su fuerza en tal contexto puede muy bien estar severamente limitada o incluso totalmente abrumada por acontecimientos y decisiones que no tienen cabida en absoluto en la estructura analítica misesiana. Para el historiador económico o de políticas, la lógica misesiana aporta una valiosa visión, sin duda, pero el historiador debe necesariamente atender no sólo a la praxiología, sino también, de hecho, principalmente a lo que Mises llamaba *timología*: la configuración específica de los factores científicos, técnicos, organizativos, políticos, ideológicos y de valoración que intervienen en una situación empírica particular. Mises nunca sugirió que tales factores fueran ignorados en el análisis histórico; de hecho, instó a que fueran estudiados cuidadosamente para aplicar la lógica de la praxiología adecuadamente a las condiciones históricas específicas que se estaban investigando.

Restricciones Ideológicas en el Mundo Moderno

La paradoja, como bien la describe Ikeda, es que aunque Mises argumentaba que el intervencionismo (el "camino intermedio") era "imposible" como sistema factible e "inadecuado" para el logro de los objetivos declarados de los intervencionistas, aun así el intervencionismo sigue siendo - como de hecho ha permanecido durante siglos - prácticamente el único juego viable en la ciudad. Seguramente ha pasado mucho tiempo para que el intervencionismo realmente existente revele que contiene las semillas de su propia destrucción. Sin embargo, prospera como nunca antes. Cada vez que un cierto sistema intervencionista sufre o muere como resultado de las acciones de sus propios decisores y sus consecuencias, es reemplazado - *mirabile dictu* - no

por el socialismo o el capitalismo de pleno derecho, como Mises insistió en que sería, sino por una nueva forma de intervencionismo. Y ese curso de acontecimientos aparentemente perverso es precisamente lo que deberíamos esperar bajo las condiciones ideológicas y políticas que prevalecen actualmente.

En el mundo actual, sólo una pequeña minoría, ya sea entre las elites o el público en general, busca un socialismo completo con una propiedad estatal total y una gestión de los principales medios de producción, así como una planificación central de todas las principales corrientes de recursos e ingresos. En el extremo opuesto del espectro ideológico, sólo una pequeña minoría busca un orden de libre mercado en toda regla con una propiedad privada completa de todos los principales medios de producción, una planificación privada totalmente descentralizada del uso de los recursos, una ausencia total de intervención del gobierno en la determinación de precios e ingresos, y ninguna participación significativa del gobierno más allá de la del Estado como vigilante nocturno, es decir, con la definición y el cumplimiento de los derechos de propiedad privada y la aplicación de contratos privados y otros acuerdos de cooperación voluntaria, protegiendo a todas las partes por igual contra el fraude y la fuerza y la violencia ilícitas, ya sean los autores nacionales o extranjeros. ¿Por qué los dos extremos del espectro sistémico -las dos alternativas que Mises declaró como las únicas posibilidades sostenibles- son rechazadas casi por igual por personas de todo el mundo?

En lo que respecta a la opción socialista, casi todo el mundo reconoce ahora que el socialismo en toda regla es una receta para la pobreza y el estancamiento de la sociedad, si no para el retroceso económico. Los experimentos en la China comunista, Corea del Norte, Cuba, Vietnam, la URSS y sus países satélites, y en otros lugares han demostrado de la manera más clara posible, por la experiencia histórica, que el socialismo "no funciona". La mayoría de la gente quiere mucha más prosperidad y progreso económico de lo que el socialismo puede ofrecer - y una gran cantidad de gente ahora reconoce la incapacidad del socialismo para entregar los bienes. Sin embargo, relativamente pocos reconocen que las incapacidades inherentes a la intervención fragmentaria son esencialmente las mismas que las del socialismo completo, sólo que algo más limitadas en su alcance y, por lo tanto, en su capacidad para provocar la destrucción económica.

En el extremo del espectro sistémico correspondiente al libre mercado, son relativamente pocas las personas preparadas, y aún menos las que están dispuestas, a aceptar el grado de responsabilidad individual por el propio bienestar económico que debe aceptarse para que un orden de libre mercado en toda regla funcione con éxito. Casi todo el mundo cree que el libre mercado es maravilloso, pero en ciertos ámbitos "fracasa" o produce resultados inaceptables (por ejemplo, una distribución demasiado desigual del ingreso y la riqueza) y, por lo tanto, no debe ser dejado sin obstáculos. En la práctica, el número de esas excepciones de "fallos del mercado" o "resultados inaceptables" hace tiempo que se ha hecho extremadamente grande, tanto que cuando los agentes estatales oportunistas y sus principales compinches se apoderan

de él, todo el sistema de libre mercado se ha transformado en el intervencionismo desenfrenado que Mises y F. A. Hayek reconocieron como un caos económico.

Así pues, con la gran mayoría de la gente en el mundo actual poco dispuesta a soportar las cargas y responsabilidades individuales de vivir en una situación de "destrucción creativa" -enfaticando en sus mentes la parte de "destrucción"- y con tantos preparadros para rechazar simultáneamente el socialismo completo y abrazar el intervencionismo fragmentario, el proceso político de cualquier país en particular no tiene otro lugar a donde ir que al gran medio, el mismo lugar en el que Mises insistió que no apoyaría ni podría apoyar un orden económico exitoso. ¿Cómo se las arregla para hacerlo?

La genialidad del fascismo participativo moderno - mi nombre preferido (tomado prestado hace mucho tiempo de Charlotte Twight) para el sistema intervencionista dominante en el mundo actual - es el reconocimiento de sus capataces de que no es prudente para ellos matar a todos los gansos que ponen huevos de oro. Así que, a pesar de sus intervenciones desenfrenadas, ad hoc y oportunistas, los líderes políticos y gubernamentales no intentan asumir la propiedad y el control de todos los recursos principales. No intentan eliminar todos los derechos de propiedad privada. De hecho, dejan suficiente sustancia en la estructura de los derechos de propiedad privada como para que los empresarios aún encuentren la posibilidad de enriquecerse de una gran variedad de maneras. Por lo tanto, la innovación continua de los empresarios evita que el nivel de vida caiga y en muchos lugares lo impulsa a niveles sin precedentes. En el mundo en su conjunto, la población ha mejorado mucho en los últimos decenios, en promedio, debido a la mayor libertad de acción que se permite a los empresarios privados en ciertos países, especialmente en los países más poblados, antes muy pobres, China y la India.

Dónde Estamos

Por supuesto, el mundo sería inmensamente más próspero si los intervencionistas simplemente abandonaran sus naves. Sin embargo, no lo harán. Los buscadores de rentas nunca duermen. Los ideológicamente descarriados rara vez aprenden algo de economía sólida. Y la forma en que los grandes estados se involucraron en grandes guerras durante el siglo pasado permitió a los oportunistas, tanto de adentro como afuera del aparato estatal, ganar muchos beneficios personales de poder y vil metal y atrincherarse en posiciones estratégicas en el orden político-económico. Al mismo tiempo, como he argumentado y documentado ampliamente durante los últimos 30 años, estas dinámicas históricas impulsadas por la crisis alteraron la ideología dominante en el sentido de un apoyo mucho mayor al fascismo participativo. La mayoría de la gente quiere comodidades, entretenimiento incesante y la ilusión de seguridad proporcionada por el estado - tanto contra los demonios extranjeros como contra los caprichos económicos y sanitarios - y el estado intervencionista ha demostrado que puede dar a las masas lo suficiente para aplacarlas mientras enriquece a los buscado-

res de rentas y a los oportunistas con una riqueza inimaginable a expensas del público. Mientras tanto, el sistema deja a los empresarios privados suficiente espacio de maniobra para que puedan innovar, invertir y, por tanto, elevar el nivel general de vida. Un sistema así, aunque lamentable por muchos motivos, es bastante sostenible. De hecho, en las actuales condiciones ideológicas y políticas, me resulta imposible imaginar cómo un orden político-económico alternativo tiene tantas posibilidades como competidor.

3. Mises, Ikeda y el Intervencionismo

Jeremy Shearmur

7 de marzo de 2016

Introducción

Ludwig von Mises jugó un papel clave en la historia del liberalismo clásico del siglo XX. Consideremos sus primeros trabajos en economía y en filosofía de las ciencias sociales, el impacto de su Seminario Privado y su argumento sobre los problemas del cálculo económico bajo el socialismo.

Lo que es mucho más controvertido es su trabajo sobre intervencionismo. La afirmación más dramática de Mises fue que no había una alternativa estable al capitalismo y al socialismo. Mises se refiere, en el material del archivo de Mises,¹⁵ a discusiones en inglés en su *Omnipotent Government*¹⁶, *Human Action*¹⁷ y *Planning for Freedom*.¹⁸ (*Critique of Interventionism*¹⁹ no estaba disponible en inglés en ese momento). Las afirmaciones de Mises son importantes, sobre todo porque sugería un caso contra la intervención del gobierno que se mantiene independiente de la teoría de Public Choice o de argumentos morales. Lo que tenía que decir no atrajo mucha atención de los escritores de la corriente principal. (Pero comparen a Lavoie²⁰ y Kurrild-Klitgaard,²¹ así como las piezas de Ikeda citadas en su contribución). Es por



Jeremy Shearmur (n. 1948)
[Hayek and After - Hayekian liberalism as a Research programme](#) 1996

¹⁵ Mises Archive, Grove City College, Main Sequence, Box 8, General Files "F."

¹⁶ Ludwig von Mises, *Omnipotent Government* (New Haven: Yale University Press, 1944), pp. 58-66. Versión online: Ludwig von Mises, *Omnipotent Government: The Rise of the Total State and Total War*, editado con un prólogo de Bettina Bien Greaves (Indianápolis: Liberty Fund, 2011). Parte II: El nacionalismo. III: Estatismo. 1. La nueva mentalidad <https://mises.org/library/omnipotent-government-rise-total-state-and-total-war>

¹⁷ Ludwig von Mises, *Human Action* (New Haven: Yale University Press, 1949), págs. 712-857. Versión online: Ludwig von Mises, *Human Action: A Treatise on Economics*, en 4 vols., ed. Bettina Bien Greaves (Indianápolis: Liberty Fund, 2007). Vol. 3, Part 6: The Hampered Market Economy, <https://mises.org/library/human-action-o>

¹⁸ Ludwig von Mises, *Planning for Freedom* (South Holland, IL: Libertarian Press, 1952), pp.1-35. Versión online: Ludwig von Mises, *Planning for Freedom: Let the Market System Work. A Collection of Essays and Addresses*, editado con un prólogo de Bettina Bien Greaves (Indianápolis: Liberty Fund, 2008). Part 1: The Free Market Economy versus Government Planning. <https://oll.libertyfund.org/titles/mises-planning-for-freedom-let-the-market-system-work-a-collection-of-essays-and-addresses>

¹⁹ Ludwig von Mises, *Critique of Interventionism* (New Rochelle, NY: Arlington House, 1977 [1929]). <https://mises.org/library/critique-interventionism#:~:text=In%20Mises's%20view%2C%20interventionism%20is,sharp%20turn%20towards%20free%20markets>.

²⁰ Don Lavoie, "The Development of the Misesian Theory of Interventionism" (con comentario de Murray N. Rothbard), en *Method, Process, and Austrian Economics: Essays in Honor of Ludwig von Mises*, ed. Israel M. Kirzner (Lexington, MA: Lexington Books, 1982), pp.169-83. <https://mises.org/es/library/development-misesian-theory-interventionism>

²¹ Peter Kurrild-Klitgaard, ed., *Intervention, Regulation and Redistribution in the Mixed Economy* (Amsterdam, etc.: Elsevier, 2005).

esta razón que la revisión y reconstrucción de Sandy Ikeda del argumento de Mises es muy bienvenida.

En el centro del análisis de Ikeda plantea lo que él llama la "Paradoja Misesiana": "Si el intervencionismo es 'contradictorio e ilógico', 'impracticable e inadecuado' y 'contradice la lógica económica', ¿cómo ha parecido perdurar en todo el mundo durante tanto tiempo?" En el documento de Ikeda, esto lleva a su cuidadoso análisis y reconstrucción del argumento de Mises. Mi respuesta es mucho más simple: en términos generales, aunque la discusión de Mises contenga muchas contribuciones interesantes, es simplemente incorrecta.

Algunos Análisis de Mises

Para empezar, el argumento de Mises es bastante más complicado de lo que parece. Su principal argumento es que el intervencionismo es inestable, y la reconstrucción de Ikeda de su argumento aquí es muy útil. Pero Mises no sólo argumenta en estos términos.

En primer lugar, también argumenta diciendo que los intervencionistas comparten con otros ciertos objetivos, que con sus métodos no pueden lograr. Mises desarrolla este argumento diciendo que hay un objetivo con el que todas las personas están de acuerdo: la conveniencia de "aquellos fines que todas las personas consideran como objetivo final de las actividades comúnmente llamadas económicas, es decir, el mejor suministro posible de productos y servicios útiles".²² Pero esto es incorrecto. Todos estamos familiarizados con personas que opinan que, por ejemplo, algún sacrificio del mejor uso posible de los productos y servicios sería aceptable si se lograra algún otro objetivo; por ejemplo, la reducción de la desigualdad social. Además, el propio Mises conocía la obra de Alexander Rüstow y Wilhelm Röpke, en la que abogaban por la intervención en aras de ciertos tipos de estabilidad social. (Debo subrayar que esto no es un argumento a favor de los valores a los que me he referido, sino simplemente un argumento contra el supuesto de Mises de que sus ideas sobre nuestros objetivos son compartidas por todos).

Sin embargo, ¿tiene razón Mises en que si uno comparte los objetivos a los que se refiere, entonces el intervencionismo es claramente incorrecto? Me parece que hay más de un caso para responder de lo que los escritos de Mises sugieren.

El primero es el argumento, que ha sido esgrimido por Manuel Castells en su detallado estudio de la literatura sobre el desarrollo de Asia Oriental,²³ de que la intervención gubernamental desempeñó un papel económico positivo. No puedo evaluar las afirmaciones fácticas que Castells estudia, pero si su relato es correcto, como liberal clásico, me preocupa y me gustaría investigar cómo se podría mejorar esa actuación

²² Mises, *Planning for Freedom*, p. 20.

²³ Manuel Castells, *The Rise of the Network Society*, 2ª edición. (Londres: Wiley-Blackwell, 2009), págs. 163 a 215).

en condiciones de libertad. Pero frente a tales afirmaciones, no podemos simplemente repetir el caso de Mises sin crítica.

A continuación, el argumento de Mises depende de que no haya problemas macroeconómicos que requieran una intervención para restablecer el comportamiento normal del mercado. Aquí, hay programas de investigación que compiten entre sí y en los que se necesita un trabajo de argumentación detallado de forma continua. Vale la pena señalar que Lionel Robbins, quien no sólo elaboró un punto de vista "austriaco" en su Gran Depresión,²⁴ sino que lo defendió tenazmente en persona contra Keynes, al final pasó a una perspectiva keynesiana. No digo que una perspectiva intervencionista sea incorrecta (y claramente la necesidad de intervención aquí sería preocupante, tanto desde la perspectiva de Public Choice como también por las posibles amenazas a nuestra libertad), pero de nuevo hay un caso que responder, y no es una cuestión que se resuelva con un argumento de bloqueo.

Por último, aquí, si tenemos en cuenta las limitaciones del conocimiento de la gente, el papel de la tradición y la costumbre, y también los efectos perturbadores de la innovación en una economía de mercado, podemos encontrar que las cosas son a veces más desordenadas de lo que los argumentos de Mises presentan como tales. Yo sugeriría que necesitamos hacer uso de la evidencia histórica junto con el argumento abstracto e idealizador, para hacer un caso contundente de que las cuestiones que plantea Mises son válidas en un mundo imperfecto.

Una segunda línea de argumentación en Mises se presenta cuando, en su *Critique of Interventionism*,²⁵ discute los aranceles. Mises argumenta que estos tienen típicamente consecuencias imprevistas. Ya he comentado el hecho de que los resultados que se obtienen pueden verse favorecidos aunque no conduzcan al mejor uso de los recursos, porque dan cuenta de otros valores. Además, es posible que en este caso los problemas de Public Choice sean pertinentes. Los gobiernos pueden considerar, por ejemplo, asuntos relacionados con la oferta de viviendas en gran medida en términos de ventaja política en lugar de lo que constituye una buena política orientada al mercado. Además, conviene tener presente que si la intervención produce consecuencias problemáticas no deseadas, en principio es posible que éstas puedan ser abordadas mediante nuevas medidas de política con un aprendizaje por prueba y error. (Cómparese con *The Open Society and Its Enemies*, de Karl Popper²⁶). Aunque se puede ser escéptico sobre la forma en que el gobierno actuará de hecho, vale la pena tener en cuenta que los problemas de este tipo se producen de forma rutinaria y se abordan tanto en las organizaciones comerciales como en las no comerciales.

¿Pero qué hay de la principal línea de argumentación de Mises? Que los del gobierno no sean tan estúpidos como para tratar de controlar precios, imaginando que el resultado será tanto precios más bajos como un suministro adecuado. Cuando esto no

²⁴ Lionel Robbins, *The Great Depression* (Londres: Macmillan, 1934).

²⁵ Pp. 5-6.

²⁶ Karl Popper, *The Open Society and Its Enemies* (London: Routledge, 1945).

ocurra, que no impongan más controles, lo que llevaría, al final y en contra de sus intenciones iniciales, a un control político de toda la economía. Esta es una posibilidad. ¿Pero es un camino que alguien haya seguido? Dados los argumentos de Mises y F. A. Hayek sobre los problemas del cálculo económico bajo el socialismo, yo habría pensado que, si algún país seguía inicialmente este camino, se retiraría bastante pronto para que su economía funcionara en absoluto.

Un Último Problema

Hayek también era un crítico del intervencionismo. Pero Hayek era en cierto modo un intervencionista (incluso en su libro *The Road to Serfdom* (1944), que en otros aspectos podría interpretarse como su principal y revelador argumento contra el intervencionismo). Los críticos de *The Road to Serfdom* y también Keynes señalaron que había una tensión en este sentido²⁷, y Hayek respondió argumentando que, si las acciones del gobierno se ajustaban a la interpretación del Estado de Derecho por parte del Rechtsstaat, entonces, aunque no fueran necesariamente acertadas, no pondrían en tela de juicio el carácter de la economía de mercado y la libertad de las personas. Es una cuestión de controversia si la resolución del problema por parte de Hayek es exitosa o no. Pero a primera vista, todos los liberales, incluido Mises, que otorgan un papel al Estado, necesitan alguna forma de resolver el problema. Porque, después de todo, tiene que recaudar dinero por medio de impuestos y tomar decisiones sobre qué bienes y servicios comprará (por ejemplo, cuando emplea a la policía y a las fuerzas armadas). Por lo tanto, parece que se dedica exactamente a la actividad respecto de la cual Ikeda cita la descripción de Mises: "la esencia de la política intervencionista es tomar de un grupo y dar a otro".

²⁷ Véase Jeremy Shearmur, "Hayek, Keynes and the State", *History of Economics Review*, N° 26, Winter/ Summer 1997, págs. 68 a 82, disponible en <http://www.hetsa.org.au/pdf-back/26-A-6.pdf>

1. Respuesta a Coyne, Higgs y Shearmur

Sanford Ikeda

8 de marzo de 2016

Deseo agradecer a los tres académicos que se han esforzado en comentar mi ensayo. Aunque no estoy de acuerdo con algunas de sus críticas, responder a ellas me ha permitido profundizar en mi comprensión y aclarar mi pensamiento sobre Mises y el intervencionismo. Desafortunadamente, el espacio me impide abordar en su totalidad todos los puntos interesantes que plantean.

Todos, incluyéndome a mí, parecen estar de acuerdo en que Mises se equivocó al sugerir que sólo el *laissez faire* o el socialismo surgiría después de varios colapsos de regímenes intervencionistas, o que una vez derrotado, un régimen intervencionista "desaparecería" de alguna manera. Coyne, Higgs y yo estamos de acuerdo en la utilidad de la lógica de Mises, mientras que Shearmur aparentemente no. Sin embargo, cada comentarista aborda el tema de diferentes maneras según su relevancia empírica.

Coyne: Medir Daños Relativos

Chris Coyne se centra en un tema central de mi revisión del intervencionismo misesiano. Se pregunta cómo podemos saber si una dinámica de transferencia resulta en una mayor sustentabilidad relativa que una dinámica regulatoria, y ese es un buen punto. Se pregunta, por ejemplo, si una "regla monetaria fija que sea a la vez predecible y creíble" no podría ser menos perturbadora para el proceso del mercado que la incertidumbre del régimen que plantearían "transferencias impredecibles y en gran escala". De hecho, es difícil argumentar que las segundas no serían más perturbadoras que las primeras.

La pregunta teórica, sugiero, sería probablemente: ¿Quién tiene mayor *potencial* disruptivo - un banco central o políticas redistributivas de una legislatura? Pero la otra parte de la crítica de Coyne es que gran parte de esto se reduce a lo empírico: ¿Encajan los hechos en la teoría? Hasta donde yo sé, nadie ha mirado. Ojalá alguien lo haga.

Respaldo plenamente la observación de Coyne sobre tasas relativas de adición y agotamiento del "fondo de reserva", que es una observación que hago en mi libro (1997) y en otros lugares, teniendo presente que el fondo de reserva puede resultar inaccesible mucho antes de que se "agote" realmente debido a problemas de conocimiento o a la capacidad de los productores de ocultar su riqueza, etc. Y estoy de acuerdo en que la economía mixta puede "sostenerse" de esta manera hasta que no pueda, pero ciertamente no a largo plazo.

Una vez más, distingamos entre el carácter sostenible de un régimen de políticas intervencionistas en el marco de un Estado existente y la persistencia, normalmente durante un período más largo, de ese mismo Estado. Esto creo que es más que un punto semántico, pero también colorea la crítica de Higgs.

Higgs: Ideología y Guerra Deben Ser Tenidas en Cuenta

Estoy realmente satisfecho de que Bob Higgs esté de acuerdo con "casi todo" lo que digo, pero su acusación de que mi argumento "se hace tan restrictivo que el argumento tiene poco 'oomph' [excitación, interés, energía y entusiasmo]" es muy seria.

En su cuarto punto Bob observa que Mises estaba haciendo su argumento durante una época - los años '20 a los '50 - en la que se estaba desarrollando el gran concurso en muchos países de su vida entre socialismo y capitalismo (que es un punto relevante para una de las críticas de Jeremy Shearmur). Pero aunque el debate entre los intelectuales de esa época puede haber sido entre capitalismo y socialismo, la dinámica intervencionista que analizó Mises no depende de que los decisores públicos apunten deliberadamente a cualquiera de los dos polos del espectro político-económico. Mises se cuidó de decir que los intervencionistas querían preservar las propiedades "buenas" del capitalismo y no tirar el bebé capitalista con el agua del baño. Para Mises, la deriva hacia el socialismo es una consecuencia no deseada.

La principal crítica de Bob a la crítica de Mises, sin embargo, es que "deja afuera varios factores de importancia crítica" - específicamente la ideología y la guerra. Sí, Mises y yo lo hacemos.

Como he tratado de explicar en mi otro trabajo y muy brevemente en mi ensayo, la dinámica intervencionista se basa en que los responsables de la elección de políticas públicas toman decisiones políticas en varios "puntos nodales", pero Mises no aborda realmente por qué podrían optar por ir en la dirección de más o menos colectivismo. Eso es en parte una función de la ideología, que yo pretendo integrar en mi propia formulación.

En cuanto a la guerra, podría parecer una omisión perjudicial por parte de Mises (y mía). Ahora bien, Bob es un excelente historiador económico, y eso significa que en la explicación de los fenómenos históricos debe acercarse a su tema timológicamente y examinar factores más allá de lo convencionalmente económico. Las malas decisiones de política económica pueden contribuir a la guerra, pero cuando la guerra resulta de matones ambiciosos que buscan dominar el mundo, queda fuera del ámbito de la teoría económica, demasiado lejos evidentemente para Mises.

Pero la ideología y la guerra, especialmente la guerra, cada una de ellas exacerba las fuerzas desestabilizadoras que Mises describe, ¿no es así? ¿Y no ha sido Mises simplemente el que proporcionó los huesos de un marco analítico, la parte puramente económica, que por sí misma es suficiente para demostrar que el intervencionismo es insostenible?

Y cuando Bob argumenta que "Los experimentos en la China comunista, Corea del Norte, Cuba, Vietnam, la URSS y sus países satélites, y en otros lugares han demostrado tan claramente como todo puede ser demostrado por la experiencia histórica que el socialismo 'no funciona'", ¿no apoya esto de hecho el punto de Mises sobre la insostenibilidad? Estos ejemplos no son economías socialistas sino economías mixtas. Los regímenes intervencionistas de estos países se derrumbaron antes de que pudieran alcanzar el socialismo en toda regla. Por lo tanto, como demuestra Peter Boettke,²⁸ la URSS era una "economía mixta", y todos lo fueron. En mi ensayo los cito como ejemplos de la insostenibilidad del intervencionismo, junto con Nueva Zelanda y Suecia.

Bob sostiene que la idea del intervencionismo es antigua, dominante y probablemente inerradicable. El intervencionismo, como doctrina y como política, volverá a levantarse una y otra vez. Pero eso no significa que no vaya a fracasar una y otra vez en la práctica.

Ahora bien, Mises pudo haber sido excesivamente optimista al pensar que las generaciones posteriores de los responsables públicos se cansarían finalmente de todo esto, pero no se equivocó acerca de la inevitabilidad del colapso de cualquier régimen intervencionista dado. Los sistemas actuales se sumergieron de cabeza en el colectivismo o se redujeron radicalmente a mercados relativamente libres. ¡Sucedió!

Shearmur: ¿No Es Tan Simple? ¡No Tan Rápido!

Jeremy Shearmur descarta a Mises como "simplemente incorrecto". El problema es que su rechazo es en sí mismo demasiado simple.

Cuando advierte que "no podemos repetir el caso de Mises sin crítica", me pregunto a quién se refiere. Seguramente no a los colaboradores de Kurrild-Klitgaard (2005) (que nos incluye a Bob Higgs y a mí), que cita en su comentario.

De hecho, gran parte de la crítica de Jeremy equivale a una afirmación de que "Las cosas no son tan simples como las presenta Mises" o a una pregunta: "Sí, pero ¿cómo sabemos [que la dinámica intervencionista funciona de esa manera]?" Estas críticas tan amplias no son francamente muy útiles y son difíciles de abordar, pero haré lo que pueda.

Argumenta que "necesitamos hacer uso de la evidencia histórica junto con el argumento abstracto, para presentar un caso contundente de que las cuestiones que plan-

²⁸ Peter J. Boettke, *The Political Economy of Soviet Socialism: The Formative Years* (Norwell, MA: Kluwer, 1990).

tea Mises son válidas en un mundo imperfecto". ¿Pero no es esto lo que la investigación histórica de Boettke,²⁹ Robert L. Bradley,³⁰ y Higgs,³¹ por nombrar sólo algunos, han hecho? Si Jeremy está al tanto de esta investigación, ¿a quién está dirigiendo sus críticas? Por supuesto que la realidad es desordenada, y necesitamos aún más investigación histórica, como Coyne también recomienda en su comentario. Mises, creo, no estaría en desacuerdo. Y para ver a dónde nos puede llevar todavía la "teorización abstracta", Jeremy se beneficiaría de una mirada al reciente trabajo conceptual de Higgs³² y también de Richard Wagner³³ sobre la economía política del "enredo".

De manera similar sugiere que en la macroeconomía hay "programas de investigación que compiten" con Mises (con lo que asumo que se refiere a la teoría del ciclo de negocios de Mises-Hayek) como si no conociera los importantes avances de la macroeconomía austriaca en los últimos 20 años. Una vez más, por nombrar sólo algunos, están Roger Garrison,³⁴ Peter Lewin,³⁵ y Steven Horwitz.³⁶

Estoy de acuerdo con Jeremy en que si el relato de Manuel Castells sobre el desarrollo de Asia oriental (que me parece interesante) es correcto, entonces podría plantear un desafío a mi análisis económico (sea o no un "liberal clásico"). Pero la observación es francamente demasiado exagerada para merecer mucha atención en este momento, excepto para referirme al trabajo empírico e histórico que he citado.

Dos puntos finales. En primer lugar, Jeremy afirma que "vale la pena tener en cuenta que si la intervención produce consecuencias problemáticas no deseadas, en principio es posible que éstas puedan abordarse mediante nuevas medidas de política con un aprendizaje por prueba y error".

Me pareció extraño que ofreciera el método de prueba y error como una forma de evitar la dinámica intervencionista cuando mi argumento es precisamente que los problemas de incentivo y conocimiento generados por el intervencionismo en sí mismo hacen que el mecanismo de retroalimentación, del que dependen la prueba y el error, se desvíe. Esto se acerca mucho a pretender "resolver" un problema asumiendo su solución (un viejo truco de economista). Y como ha demostrado Public Choice, la retroalimentación del proceso político también funciona bastante mal.

²⁹ Peter J. Boettke, ob. cit.

³⁰ Robert L. Bradley, *Capitalism at Work: Business, Government, and Energy* (Salem, MA: M & M Scrivener Press, 2009).

³¹ Robert Higgs, *Crisis and Leviathan: Critical Episodes in the Growth of American Government* (New York: Oxford University Press, 1987).

³² Peter Kurrild-Klitgaard, ed, *Intervention, Regulation and Redistribution in the Mixed Economy* (Amsterdam: Elsevier, 2005).

³³ Por ejemplo, Meg Patrick y Richard E. Wagner, "From Mixed Economy to Entangled Political Economy: A Paretian Social-Theoretic Orientation" *Public Choice*, 164(1) 2015: 103-16.

³⁴ Roger W. Garrison, *Time and Money: The Macroeconomics of Capital Structure* (New York: Routledge, 2000).

³⁵ Peter Lewin, *Capital in Disequilibrium* (New York: Routledge, 1999).

³⁶ Steven Horwitz, *Microfoundations of Macroeconomics: An Austrian Perspective* (New York: Routledge, 2000).

Segundo, Jeremy se siente obligado a recordarme que "si tenemos en cuenta las limitaciones del conocimiento de la gente,... podemos encontrar que las cosas son a veces más desordenadas de lo que los argumentos de Mises presentan como tales". Por supuesto, simpatizo mucho con esa opinión, ya que el conocimiento imperfecto, el error y el espíritu empresarial son fundamentales para mi análisis. De nuevo, ¿a quién se dirige?

Un Caso más Fragmentario contra el Intervencionismo

Jeremy Shearmur

9 de marzo de 2016

En el centro de nuestro desacuerdo hay una cuestión metodológica. Permítanme explicarles cómo veo el asunto, de lo cual debería quedar claro por qué escribí como lo hice en algunos aspectos de mi crítica a Sandy a la que él se opone. (Otros puntos requerirán una respuesta por separado.)

Tanto en ciencias sociales como en ciencias naturales, hay algunas afirmaciones sobre las que podemos argumentar útilmente de manera puramente teórica, porque están relacionadas con características necesarias de las estructuras. Estamos familiarizados con ellas en el contexto de los argumentos de Mises y Hayek sobre el papel de los precios en una economía a gran escala con una división del trabajo extendida. Es evidente que hay cuestiones empíricas al respecto (es decir, ¿se aplica la descripción que se está haciendo de las características de la economía?). Pero una vez que uno se pone de acuerdo sobre eso, el argumento puede ser puramente teórico. Uno encuentra cuestiones similares en aspectos de la física. (Compárese, por ejemplo, con la discusión de Karl Popper sobre un tema similar ejemplificado por la crítica de Leibniz a la teoría del átomo de Descartes: Popper ofrece una útil descripción breve de esto en su "Filosofía y Física", en su *The Myth of the Framework*, Londres: Routledge, 1995).

Por el contrario, hay otras cuestiones que nos involucran en la argumentación tanto teórica como empírica. Para argumentar eficazmente en este caso, es necesario presentar reivindicaciones relativas a algún fenómeno, cuando éstas deben poder resistir a la crítica teórica, y también demostrar que pueden ofrecer buenas explicaciones de los fenómenos empíricos e históricos reales. Lo que producimos aquí se guiará típicamente por un "paradigma" o (mejor dicho, porque esta forma de describir las cosas subraya que se puede argumentar racionalmente al respecto), un "programa de investigación", del que la economía austríaca es un ejemplo.

Lo que se necesita aquí es: i) Ofrecer explicaciones teóricas que, en sí mismas, resistan a la crítica y ii) poder ofrecer explicaciones de los fenómenos empíricos e históricos que funcionen mejor que las alternativas. Aquí se considera importante la capacidad de dar cuenta de lo que ha ocurrido y de hacer predicciones de cosas que de otro modo no esperaríamos que ocurrieran, que luego se confirman.

Es a la luz de esto que mis comentarios anteriores deben ser entendidos.

Me parece que el propio Mises presenta sus argumentos contra la intervención como si tuvieran el mismo estatus puramente teórico que sus argumentos sobre el cálculo económico. Pero seguramente no es el caso. No se ofrece nada que sea inevitable, salvo el improbable caso de que un gobierno persiga algún objetivo por medio de una

intervención económica y luego asuma progresivamente el control de todo lo que impida la realización de su objetivo. Aunque puede haber ejemplos que ilustren las primeras etapas de esto, sólo por sus problemáticas consecuencias económicas es poco probable que los gobiernos lleguen hasta el final. (Es algo así como un cliché de los estudios de los sistemas pluralistas de ciencia política que los gobiernos suelen dar peso a grupos de presión de la industria porque su popularidad depende de buenos resultados económicos). Más típicamente, la intervención inepta parece simplemente atenerse a la producción de una gama limitada de consecuencias problemáticas que los gobiernos juzgan que pueden manejar políticamente - como en el caso del control de rentas. Además están las afirmaciones -que tanto Sandy como yo estamos de acuerdo en que suscitan la preocupación del liberal clásico- sobre la posibilidad de que los gobiernos de Asia oriental intervengan de maneras que han sido productivas para el crecimiento económico.

Esto fue lo que respaldó las afirmaciones bastante generales que hice, en el sentido de que si uno iba a reconstruir y defender los argumentos de Mises sobre los problemas de la intervención, tendría que hacerlo de una manera que los tratara no como afirmaciones de teoría pura, sino como afirmaciones teóricas cuya corrección como explicaciones tendría que ser argumentada en términos de fenómenos empíricos e históricos. Como he sugerido anteriormente, si se promueve una teoría en este contexto, es necesario defender su solidez en términos generales, así como demostrar que realmente proporciona los bienes -y, lo que es más importante, funciona mejor que sus competidores- en casos específicos.

Es en el contexto de la solidez general de la teoría de Mises que planteé dos puntos: primero, que parecería como si lo que Mises permite, en términos del papel limitado que otorga al gobierno, implica cosas que, en el curso de su discusión sobre el intervencionismo, descartaría (véase mi documento inicial); segundo, que tendría que ser el caso de que la propia economía pueda funcionar sin intervención, en cuyo contexto menciono el abandono por parte de Robbins de su anterior posición austriaca.

Ahora, en respuesta a este último punto, y a mi argumento de que el caso tenía que hacerse sobre bases empíricas e históricas, Sandy señaló el hecho de que se ha trabajado en la tradición de la teoría del ciclo comercial austriaco, y se han hecho aplicaciones de las ideas de Mises en otros lugares. A esto mi respuesta es: es bueno, e importante, que tal trabajo se esté llevando a cabo. Pero lo que hay que hacer para reivindicar una posición de Mises es argumentar que ofrece mejores explicaciones que los puntos de vista alternativos. No me queda claro que esto se haya hecho, y claramente requeriría un trabajo de un tipo diferente al que Sandy pudo hacer en su interesante trabajo.

En conjunto, me parece que todos los comentaristas de Sandy están de acuerdo en que hay problemas con el argumento de Mises. Al decir esto, y también que no soy un admirador de este aspecto de la obra de Mises, no estoy diciendo que sea partidario de la intervención gubernamental, sólo que el caso en contra, me parece, tendría que

ser más fragmentario, haciendo uso de argumentos de elección racional (que pueden permitir una serie de motivos diferentes), argumentos institucionales y también argumentos morales.

Sobre la Importancia de la Dinámica del Intervencionismo

Christopher J. Coyne

11 de marzo de 2016

Todos los comentaristas de este simposio, incluyéndome a mí, han identificado varios problemas y tensiones con la interpretación de la dinámica del intervencionismo por parte de Mises-Ikeda (y se podría añadir también a Rothbard³⁷ y Kirzner³⁸). Creo que todos los puntos planteados son importantes y, con suerte, conducirán a un mayor debate. Pero también creo que es importante no olvidar el poder de la dinámica del intervencionismo como marco analítico.

La teoría del proceso de mercado³⁹ es una de las contribuciones definitorias de los que trabajan en la tradición austriaca. Esta teoría ofrece una visión de cómo los actores económicos, guiados por precios y ganancias y pérdidas, coordinan sus acciones. La teoría supone algunas condiciones establecidas, como derechos de propiedad bien definidos y bien reforzados. Dentro de este marco, surgen ciertas predicciones de patrones con respecto a las tendencias del mercado y la asignación de recursos. ¿Qué sucede cuando el mercado sin trabas se ve obstaculizado? La respuesta a esta pregunta es el porqué de la importancia de la dinámica del intervencionismo.

La dinámica del intervencionismo permite trazar la serie de ajustes resultantes de alguna intervención inicial en el mercado. Para ello se centra en los efectos directos e indirectos de esas intervenciones en los mercados. Por supuesto, quienes trabajan en la tradición austriaca no son los únicos en reconocer estos efectos dobles. En los libros de texto sobre control de alquileres, por ejemplo, se examinan tanto los efectos directos -escasez- como los indirectos -menos inversión en mantenimiento y nuevas viviendas- de los controles de precios. Pero la dinámica del intervencionismo añade más carne a los huesos de estos debates sobre las consecuencias no deseadas al proporcionar un medio de estudiar los efectos paso a paso de las intervenciones en el proceso más amplio del mercado.

En el centro de este debate está la forma en que las intervenciones deforman la capacidad de los agentes para realizar cálculos económicos. Al distorsionar tanto los precios como las pérdidas y ganancias, los agentes económicos reciben señales que no reflejan las verdaderas condiciones subyacentes que quedarían señaladas si no existiera la intervención. Esto es importante porque las intervenciones no sólo afectan la asignación de recursos en el área inmediata de la intervención, sino también en toda

³⁷ Murray N. Rothbard, *Power and Market: Government and the Economy*. Cuarta edición (Auburn, Alabama: Instituto Ludwig von Mises, 2006). <https://mises.org/library/power-and-market-government-and-economy>

³⁸ Israel M. Kirzner, "The Perils of Regulation: A Market-Process Approach", [1979] en *Discovery and the Capitalist Process* (Chicago: University of Chicago Press, 1985), págs. 119 a 149. <https://www.fff.org/explore-freedom/reading-list/perils-regulation-market-process-approach-1979/>

³⁹ Israel M. Kirzner, "Entrepreneurial Discovery and the Competitive Market Process: An Austrian Approach", *Journal of Economic Literature*, vol. 35, N° 1 (marzo de 1997), págs. 60 y 85. <https://econ-faculty.gmu.edu/pboettke/summer/summer%20docs/kirzner1997.pdf>

la estructura más amplia de producción. Si se aprecia la teoría del proceso de mercado, también se debe apreciar la dinámica del intervencionismo, ya que ambos están relacionados.

La dinámica del intervencionismo también pone en primer plano muchos de los supuestos, a menudo implícitos, de la intervención. Por ejemplo, el intervencionismo supone que los interventores saben cuál debe ser el resultado deseado. También supone que los interventores pueden diseñar intervenciones para lograr ese fin. Por último, supone que los interventores conocen el costo de oportunidad de los recursos escasos, es decir, lo que habrían producido y cómo. Estos conocimientos son relevantes para afirmaciones como: la intervención del gobierno X ha causado un desarrollo económico. El crecimiento económico requiere reasignar recursos escasos a nuevos y mejores usos. Afirmar que la intervención del gobierno puede causar el desarrollo requiere ciertos supuestos sobre el conocimiento económico que poseen los interventores. La dinámica del intervencionismo arroja luz sobre los supuestos que se están haciendo, al tiempo que destaca la importancia de las distorsiones posteriores debidas a la intervención inicial.

Como observé en mi respuesta inicial al ensayo principal de Sandy, entre otras cuestiones, creo que la afirmación de que el intervencionismo es inestable es demasiado fuerte si no se aclaran más las condiciones específicas. Algunos de los otros comentaristas en este simposio han planteado este mismo punto. Mi propósito aquí es señalar que no debemos perder de vista la importancia de la dinámica del intervencionismo para comprender las consecuencias de la intervención gubernamental en el mercado. Esta comprensión es de naturaleza empírica y requiere que se exploren las condiciones específicas en las que se diseñan e implementan las intervenciones. Estas condiciones influirán en la trayectoria de las intervenciones y en su efecto general sobre la actividad económica.

En general, no creo que esto esté en desacuerdo con lo que los comentaristas anteriores han señalado. Puede que Mises haya exagerado la afirmación de inevitabilidad, pero, al señalarlo, debemos asegurarnos de no subestimar la relevancia e importancia de la dinámica del intervencionismo para comprender los efectos de la intervención gubernamental en el proceso del mercado.

Todavía Falta el Objetivo

Sanford Ikeda

17 de marzo de 2016

Jeremy Shearmur basa su respuesta a mi refutación en lo siguiente: "Me parece que el propio Mises presenta sus argumentos contra la intervención como si tuvieran el mismo estatus puramente teórico que sus argumentos sobre cálculo económico."

Eso puede ser cierto para Mises, pero ciertamente no lo es para mí. De nuevo, el objetivo de Jeremy no parece ser mi análisis sino el de Mises. En realidad, sin embargo, estoy bastante seguro de que ni siquiera el propio Mises mantuvo la posición que Jeremy le atribuye. ¿Por qué si no se esforzaría Mises en explicar, en casi todos los artículos significativos sobre intervencionismo que escribió, y como cualquier persona familiarizada con su argumento reconocería, que en cada punto nodal (mi término) en el proceso en el que surjan consecuencias negativas no deseadas, los electores públicos podrían decidir abandonar o no el intervencionismo?

Si la autoridad no está dispuesta a remediar los males causados por esa intervención aislada, anulando la medida de control de precios, entonces deberá complementar este primer paso con otras medidas.⁴⁰

Este es un punto que planteo muy claramente en mi libro y en posteriores ensayos sobre la intervención, donde expongo la naturaleza no determinista de la dinámica intervencionista. Aquí hay sólo un ejemplo:

El proceso de cambio ideológico que esbozo aquí se aparta un poco de la metodología estándar en el sentido de que hace que el cambio ideológico sea en parte endógeno. Sin embargo, sólo en parte porque también incluye un papel crucial para la indeterminación de la elección genuina (exógena), especialmente en lo que más tarde llamaré los "puntos nodales" del proceso intervencionista.⁴¹

⁴⁰ Ludwig von Mises, *Interventionism: An Economic Analysis* (Irvington-on-Hudson, NY: Foundation for Economic Education, (1998 [1940])). <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.175.1861&rep=rep1&type=pdf>

⁴¹ Ver por ejemplo Sanford Ikeda, *Dynamics of the Mixed Economy: Toward a Theory of Interventionism* (Nueva York: Routledge, 1997), pág. 115.

¿Qué Tipo de Contribución Analítica es la Teoría Austriaca de la Dinámica Intervencionista, y Cuán Útil Puede Ser?

Robert Higgs

21 de marzo de 2016

El debate hasta ahora ha tocado una variedad de temas relacionados con la Teoría Austriaca de la Dinámica Intervencionista (TADI). Sandy Ikeda y cada uno de los ponentes han planteado preguntas sobre la teoría tal como fue formulada originalmente por Ludwig von Mises y posteriormente enmendada y ampliada por Ikeda y otros. Tal vez la principal cuestión que ha surgido una y otra vez se refiere al poder explicativo de la teoría (si es realmente una teoría, propiamente dicha) en su aplicación a instancias históricas específicas en las que se ha aplicado o podría haberse aplicado.

La paradoja misesiana, como la llama Ikeda, reconoce que el intervencionismo, aunque "inadecuado" e "imposible" en un sentido misesiano, siempre ha sido y sigue siendo el único "sistema" sostenible (o, si no sostenible, reconstruido repetidamente) en la práctica, y he sostenido que, en efecto, es el pozo de gravedad al que ya han sido succionados los sistemas político-económicos de la mayoría de los países y al que probablemente serán succionados los sistemas del resto de los países tarde o temprano.

La TADI tiene en su núcleo una especie de teorema de imposibilidad: la proposición de que la intervención no puede "funcionar" en el sentido de alcanzar los objetivos ostensibles de los interventores y, en última instancia, debe conducir o bien a un socialismo completo o bien a un abandono completo de esas intervenciones y a la vuelta a un orden político-económico de libre mercado en toda regla.

Sin embargo, aparte del aparente fracaso del teorema por confirmar en la práctica, una dificultad crítica invade todos los intentos de formular un teorema más detallado y exitoso, porque los arreglos institucionales a los que se aplicaría dicho teorema son en sí mismos muy amorfos. Como Ikeda dice acertadamente, no existe una teoría de la intervención porque, como observaron Mises y F. A. Hayek, las intervenciones en su conjunto son simplemente caóticas. Las intervenciones no tienen como objetivo construir un edificio con una forma y dimensiones definidas. Simplemente intervienen aquí, luego allí y luego en otro lugar, sin tener en cuenta las repercusiones de segundo, tercer y más alto orden de cada una de sus acciones inmediatas y sin tener en cuenta en igual medida el grado en que cada una de las intervenciones funciona en forma cruzada con otras.

Para que podamos teorizar sobre un sistema, debe haber un sistema sobre el cual teorizar, y el intervencionismo en la práctica no da lugar a un sistema de ningún tipo, sino a un completo desastre. Por lo tanto, parece improbable que cualquier teoría sobre intervencionismo pueda llevarnos muy lejos. En sus extraordinariamente cuidadosos escritos en esta área, Ikeda ha formulado modestamente sólo un conjunto de

predicciones de patrones. Sin embargo, incluso éstas, como se muestra en los comentarios anteriores, pueden ser cuestionadas por diversos motivos.

Tal vez, entonces, lo mejor que podemos hacer en esta área es llevar a cabo la investigación timológica más exhaustiva posible, informada por la TADI, para estar seguros, pero en su mayor parte simplemente escudriñando la historia de instancias específicas de intervención a la luz de todo lo que podamos aprender sobre factores sociales, económicos, ideológicos, políticos y otros que puedan estar razonablemente vinculados a la secuencia de eventos observada. A partir de este tipo de trabajo histórico será difícil - tal vez imposible - generalizar sobre intervencionismo en general. Sin embargo, dado que el objeto de nuestros estudios es poco más que un caótico desorden, este enfoque puede ser el mejor que podamos tomar.

Tipos de Intervenciones

Christopher J. Coyne

22 de marzo de 2016

En su ensayo original Sandy hizo una importante distinción entre diferentes tipos de "dinámicas intervencionistas". Se centró en dos amplias categorías de dinámicas: la Dinámica Regulatoria y la Dinámica de Transferencia. Espero que podamos volver a discutir la relevancia del marco de la dinámica del intervencionismo para comprender los diferentes tipos de intervenciones. Para empezar, permítanme ofrecer una breve visión general de la evolución de la dinámica del intervencionismo, que incluía un reconocimiento de la necesidad de considerar diferentes tipos de intervenciones gubernamentales.

Mises se concentró originalmente en la dinámica del intervencionismo en el contexto de controles de precios, primero en la Teoría del Dinero y el Crédito (1912), y más tarde en su artículo "The Theory of Price Controls" (1923)⁴². En un ensayo posterior, "Interventionism" (1926),⁴³ Mises amplió ligeramente su noción de intervencionismo y analizó restricciones a la producción e intervenciones que distorsionan la estructura de los precios. Amplió aún más su análisis del intervencionismo en "*Human Action*" (1949) para incluir la fiscalidad y cuestiones macroeconómicas. Como se desprende claramente de los escritos de Mises sobre el tema, la noción de intervencionismo tiene diversas aplicaciones, dadas las muchas formas en que el gobierno se inmiscuye en los mercados.

En *Power and Market* (1977), Murray Rothbard amplió el tema de Mises proporcionando una taxonomía de intervenciones. Específicamente, Rothbard diferenció tres tipos de intervenciones. Una "intervención autista" es aquella que restringe las acciones autónomas de una persona, mientras que una "intervención binaria" se produce cuando el gobierno utiliza su poder coercitivo para obligar a una persona a participar en un intercambio. Por último, la "intervención triangular" se refiere a situaciones en que el gobierno interfiere en un intercambio voluntario entre dos personas. Si bien la taxonomía de Rothbard fue un avance en la dinámica del intervencionismo, queda mucho por hacer. Como escribió Don Lavoie (1982):

La proliferación de nuevas formas de interferencia gubernamental en el mercado seguramente presentará muchos nuevos desafíos para el analista en el futuro. Las ex-

⁴² Ludwig von Mises, "The Theory of Price Controls" (1923). "Preistaxen: I. Theorie" (Control de Precios: I. Teoría) *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*, 4ª edición. (Jena: Gustav Fischer, 1923), vol. 6, pp. 1055-62. Reimpreso en *A Critique of Interventionism* (1977).

⁴³ Ludwig von Mises, "Interventionismus", *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, 56, (1926), pp. 610-53, traducido en *A Critique of Interventionism* (1977) por Hans F. Sennholz.

tensas aplicaciones de la teoría misesiana de Rothbard estaban lejos de ser exhaustivas cuando las escribió, y desde entonces han aparecido numerosas innovaciones intervencionistas que requieren un estudio más profundo. Pero creo que todas ellas serán susceptibles de la crítica misesiana al intervencionismo y que esta susceptibilidad se ve aumentada por las extensiones del alcance de la teoría que Mises y Rothbard han hecho y, en particular, a las invenciones por parte de este último de una tipología general en la que se puede clasificar cualquier política intervencionista⁴⁴.

La brecha identificada por Lavoie fue llenada, al menos parcialmente, por el libro de Sandy, *Dynamics of the Mixed Economy* (1997). El libro de Sandy proporciona la más completa y desarrollada teoría del intervencionismo misesiano hasta la fecha. Incluye una discusión de la Dinámica Regulatoria y la Dinámica de Transferencia que menciona en su ensayo principal.

Creo que el punto central de Lavoie sigue siendo relevante hoy en día. La intervención del gobierno está en todas partes, tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Esto representa tanto una oportunidad como un desafío para los analistas preocupados por la dinámica del intervencionismo. Es una oportunidad porque hay un "experimento natural" a cada paso. Es un desafío porque la amplia teoría del intervencionismo debe aplicarse de manera que se aprecien los matices específicos del contexto de la intrusión del gobierno en el proceso de mercado.

Una vía prometedora para reflexionar sobre algunos de estos temas la ofrece Robert L. Bradley Jr., quien, basándose en el trabajo de Sandy, ofrece su propia tipología de la dinámica intervencionista en un documento de trabajo, "Typology of Interventionist Dynamics" y la versión en *Humane Economics: Essays in Honor of Don Lavoie*, editado por Jack High.⁴⁵ No puedo hacer justicia a su marco en mi breve comentario, e insto al lector interesado a que revise el trabajo de Bradley sobre este tema en su totalidad. Dicho esto, su tipología ofrece algunos ejemplos de categorías clave para considerar diferentes tipos de intervenciones regulatorias, que mencionaré brevemente.

Uno de ellos es la distinción entre "intervenciones latentes" e "intervenciones causales". Las primeras se refieren a intervenciones que son irrelevantes, ya sea porque el mercado ya hace lo que la normativa establece, o porque las condiciones han cambiado. Las segundas se refieren a situaciones en las que la reglamentación influye realmente sobre las acciones de los participantes en el mercado. Otra distinción importante es la que se hace entre "intervenciones no iniciadoras" e "intervenciones iniciadoras". Las primeras, a diferencia de las segundas, se refieren a intervenciones que

⁴⁴ Don Lavoie, "The Development of the Misesian Theory of Interventionism" (con comentario de Murray N. Rothbard), en *Method, Process, and Austrian Economics: Essays in Honor of Ludwig von Mises*, ed. Israel M. Kirzner (Lexington, MA: Lexington Books, 1982), p. 180.

⁴⁵ Robert L. Bradley Jr., "Typology of Interventionist Dynamics" <https://cdn.mises.org/A%20Typology%20of%20Interventionist%20Dynamics.pdf> y la versión en *Humane Economics: Essays in Honor of Don Lavoie*, editado por Jack High (Edward Elgar, 2006).

no inician intervenciones gubernamentales posteriores. Bradley también hace hincapié en el aspecto procedimental de la dinámica del intervencionismo. Los efectos completos de las intervenciones se despliegan a lo largo del tiempo y pueden tener elementos de expansión o contracción-desregulación. Además, las reglamentaciones pueden ser revisadas a lo largo del tiempo, lo que influirá en su efecto sobre la actividad económica.

En conjunto, creo que el trabajo existente sobre la dinámica del intervencionismo muestra lo fructífero que es como vía de investigación continua, tanto teórica como empírica. En su respuesta a mi ensayo inicial, Sandy destacó una de esas vías para una mayor exploración. Específicamente, en respuesta a mi afirmación de que no podemos, ex ante, determinar las perturbaciones relativas causadas por la Dinámica Regulatoria versus la Dinámica de Transferencia, Sandy escribe: "La pregunta teórica, sugiero, sería probablemente: ¿qué tiene mayor potencial de perturbación -- un banco central o las políticas redistributivas de una legislatura?" Qué implica exactamente este potencial y cómo se determina, tanto conceptual como empíricamente, es una cuestión abierta que merece ser explorada. Entre otras cosas, requiere una apreciación del alcance de la acción gubernamental, que se refiere al tipo y gama de actividades bajo el control de los agentes estatales.

Otra línea de investigación interesante, y relacionada con ella, sería examinar la relación entre la dinámica del intervencionismo y la investigación sobre el "capitalismo político", que se ocupa de las interacciones entre la élite política y la económica. Véase, por ejemplo, "Political Capitalism" (2015) y "Crony Capitalism: Product of Big Government" (2103) de Randall G. Holcombe.⁴⁶ Esta obra es importante, entre otras razones, porque pone de relieve que algunas intervenciones tienen por objeto retribuir intereses creados específicos. Estas intervenciones son fundamentalmente diferentes de otras intervenciones a nivel de todo el sistema -por ejemplo, las intervenciones de un banco central- que tienen efectos económicos más amplios.

⁴⁶ Randall G. Holcombe, "Political Capitalism," *Cato Journal*, Winter 2015, pp. 41-66 <http://object.cato.org/sites/cato.org/files/serials/files/cato-journal/2015/2/cj-v35n1-2.pdf> y Randall G. Holcombe, "Crony Capitalism: Product of Big Government," *Independent Review*, Spring 2013, pp. 541-99 https://www.independent.org/pdf/tir/tir_17_04_04_holcombe.pdf.

Sanford Ikeda

24 de marzo de 2016

Otra forma de pensar en cuánto podemos confiar en una mera teorización sobre la dinámica intervencionista es preguntarse cuán robusta es la crítica austriaca al colectivismo puro.

Como señalé en un comentario anterior, el colapso económico de la URSS y su disolución final en 1991 no reivindica esa crítica -que ocurrió en 1921- sino que más bien corrobora la crítica de Mises al intervencionismo, porque la URSS después de 1921 (con la posible excepción de la Segunda Guerra Mundial) fue simplemente una economía mixta altamente intervencionista.

Pero pensemos en la crítica de Mises al colectivismo puro como una especie de teorema de imposibilidad: Un sistema económico en el que todos los medios de producción están completamente controlados colectivamente tornaría imposible el cálculo económico racional, y la consecuencia práctica del teorema es que el colectivismo puro sería, por ende, inviable e insostenible (aunque no contradictorio, como lo es el intervencionismo).

Si aceptamos la caracterización de Jeremy del teorema de imposibilidad de Mises como metodológicamente sólida, podríamos entonces preguntarnos qué sucede si relajamos algunas de sus premisas: ¿Hasta qué punto la relajación del control colectivo completo sobre todos los medios de producción haría inaplicable el argumento de Mises contra el colectivismo puro? Parece razonable suponer que el teorema de imposibilidad se debilita cuanto más se aleja el sistema del colectivismo puro, y se fortalece cuanto más se acerca al colectivismo puro. Por lo tanto, las predicciones sobre la altamente intervencionista URSS (o quizás la contemporánea Corea del Norte) son más fiables que las predicciones sobre el intervencionismo al estilo estadounidense. La forma particular de la trayectoria del sistema entre capitalismo *laissez-faire* y colectivismo puro sigue siendo, por supuesto, la cuestión.

(Vistas bajo esta luz, las fuertes declaraciones de Mises sobre el fin del intervencionismo y demás son quizás comprensibles (1) si detectó una fuerte tendencia empírica de los decisores públicos a presionar implacablemente para que haya cada vez más intervención y (2) si a medida que la economía mixta se acerca al colectivismo puro, las fuerzas esbozadas en su teorema de imposibilidad se fortalecen, y así el sistema se vuelve menos viable y sostenible).

En mi libro de 1997 y en otros lugares sostuve que el teorema de imposibilidad de Mises (no utilicé ese término allí) es realmente sólido en el sentido de que en un sistema de, digamos, 90 por ciento de control sobre el 90 por ciento de todos los medios de producción seguiría imposibilitando el cálculo económico racional y daría lugar a

un sistema que sigue siendo inviable e insostenible. El control de Lenin sobre las "Alturas de Comando" bajo su Nueva Política Económica representó un desvío aún más radical del período anterior de "comunismo de guerra" colectivista. ¿Qué validez tienen las dinámicas intervencionistas, que se enfrentan a los mismos tipos de problemas que el colectivismo puro, aunque en forma menos extrema, en esas circunstancias?

Carácter del Caso Contra el Intervencionismo

Jeremy Shearmur

1º de abril de 2016

Anteriormente intenté explicar una cuestión que Sandy planteó sobre mi respuesta inicial a él: por qué estaba señalando un tipo de punto particular sobre la necesidad de trabajo empírico. Sugerí que había dos tipos de argumentos que podrían ser ofrecidos en este campo. El primero, relacionado con las características estructurales de algo, puede - como los argumentos de Mises y Hayek sobre el cálculo económico - ser llevado a cabo sobre bases puramente teóricas. Me parece que Mises intentó esto en su propio argumento sobre la intervención; también parece ser *necesario* para sostener el tipo de afirmaciones incondicionales que hacía sobre el intervencionismo. El segundo, en el que me parece que estamos ampliamente involucrados en esta área, parecería requerir un argumento teórico, pero *también* un argumento empírico (o histórico) de que nuestras afirmaciones teóricas son verdaderas en el material específico con el que estábamos tratando. Sandy se refiere a Habermas. Un buen ejemplo de mi segundo tipo de argumento es, de hecho, el relato de Habermas sobre "la transformación estructural de la esfera pública".⁴⁷

La cuestión clave aquí es qué tipo de afirmación teórica, y forma de evaluación, debe utilizarse, cuando Mises afirmó lo que dijo sobre el intervencionismo. (Ver mi artículo inicial para la documentación sobre esto: Yo había supuesto que la preocupación de Sandy era ofrecer una discusión y reconstrucción de los argumentos de Mises. No puedo, por razones de espacio, ampliar el argumento a una discusión del libro de Sandy). Mi argumento era que, aparte de un tipo particular de intervención "tonta" en la que un gobierno trata de lograr un resultado particular, y reacciona sistemáticamente controlando más la economía cada vez que la gente reacciona de manera racional a lo que ha emprendido hasta ese momento, para frustrar sus objetivos, no está claro que estemos tratando con el primer tipo de argumento. Por consiguiente, mi afirmación fue que habría que argumentar tanto teóricamente como empíricamente/históricamente. (Sobre este tipo de argumentos, dije algo en mi respuesta inicial y posterior). Aquí, lo que Castells informa sobre Asia Oriental es pertinente. Como indiqué inicialmente, no estoy en condiciones de evaluar las afirmaciones empíricas que se hacen en el material al que se refiere; y como ha mencionado Coyne, es evidente que hay que tener en cuenta cuestiones sobre los costos de oportunidad (aunque esto se refiere a la sabiduría de la intervención, más que a las afirmaciones sobre su inestabilidad). Pero, a primera vista, se afirma que el gobierno ha sido eficaz en el fomento del crecimiento económico, de un tipo que parece que debe ser evaluado empírica e históricamente.

⁴⁷ Véase Jürgen Habermas, *The Structural Transformation of the Public Sphere* (Cambridge, MA: MIT Press, [1962] 1989), y Craig Calhoun, ed., *Habermas and the Public Sphere* (Cambridge, MA: MIT Press, 1992).

Esto también es pertinente al tema de "prueba y error", que no pude retomar en mi respuesta anterior a Sandy por razones de espacio. Invocar esto ante argumentos como los del cálculo económico sería inútil, y estoy de acuerdo en que también lo sería para el ejemplo especial del intervencionismo "tonto". Pero en el contexto del intervencionismo en general, la prueba y el error me parece que tiene un punto. En primer lugar, peca Mises (véase mi debate inicial), la gente podría tener preocupaciones distintas de la eficiencia económica y preferencias con respecto a fenómenos que surgen de las acciones de todos ellos en la economía, a los que no pueden responder a nivel de acción individual. A esto, si bien hay problemas de elección pública, una respuesta política podría parecer razonable, y no está claro que los problemas de inestabilidad inevitables de Mises tengan que ocurrir. Por ejemplo, podríamos preocuparnos por que los niños menores de 12 años tengan acceso a una nutrición adecuada. Se podría imponer un impuesto específico a ciertos tipos de actividad económica con este fin; y luego se podrían probar diferentes esquemas para lograr este objetivo específico. Ahora bien, el hecho de que se imponga un impuesto de este tipo tendrá otros efectos económicos; pero no hay ninguna razón especial por la que éstos deban ser problemáticos. (Después de todo, parecería ser idéntico a los impuestos que el propio Mises presumiblemente tiene que acordar que deben ser recaudados para apoyar las actividades limitadas del gobierno que él favorecía). En este ejemplo, no parece haber ninguna razón misesiana para que la intervención tenga que escalar. Más bien, si las ideas iniciales sobre cómo se podría recaudar ese impuesto resultaran problemáticas, podrían ser rescindidas y cambiadas. Del mismo modo, si las medidas específicas de bienestar que se intentan llevar a cabo conducen a consecuencias problemáticas no deseadas, podríamos volver a rescindir las medidas e intentar otra cosa. También es importante tener en cuenta, aquí, que no todas las formas de gobierno se comportan de la misma manera⁴⁸. Pero los problemas me parecerían más de elección pública que de tipo misesiano.

En términos más generales, ante las afirmaciones de Mises sobre la inevitable inestabilidad (o, en ocasiones, el carácter antieconómico) de la intervención, seguramente también se pueden considerar las afirmaciones bastante diferentes de Hayek. El argumento general de su *Road to Serfdom* era que ciertos tipos de intervención, si se persistía en ellos sistemáticamente, tendrían consecuencias desastrosas para la economía y la libertad de las personas. Pero al desarrollar sus puntos de vista frente a las críticas (sobre todo en lo que respecta a los aspectos intervencionistas de sus propios puntos de vista), articuló un relato según el cual ciertos tipos de intervencionismo, aunque no necesariamente acertados, no tendrían malas consecuencias de este tipo. También abogó *a favor de* algunos tipos específicos de intervención, por ejemplo, que el gobierno proporcionara ciertos tipos de servicios de información, y que si la gente lo deseaba, en los países más ricos se pudiera proporcionar una red de seguridad de bienestar no comercial. Sin embargo, en cada caso la intervención tendría que tener

⁴⁸ Véase, en el contexto de los argumentos sobre política ambiental, Albert Weale, "Nature versus the State? Markets, States, and Environmental Protection", *Critical Review* 6, número 2-3, 1992, págs. 153-70.

lugar sobre una base específica.⁴⁹ No es mi argumento aquí que Hayek esté en lo cierto, o que sus ideas puedan hacer frente a las objeciones morales o de elección pública. Lo que quiero decir es que la solidez de sus opiniones sobre la intervención, en comparación con las de Mises, debe evaluarse mediante argumentos teóricos y empíricos/históricos.

⁴⁹ Véase, para el debate, mi "Hayek, Keynes and the State", *History of Economics Review* 26, invierno-verano de 1997, págs. 68 a 82.

Algunas Observaciones más Positivas sobre el Estudio del Intervencionismo

Jeremy Shearmur

1 de abril de 2016

Mis comentarios hasta ahora se han referido en gran medida a la discusión metodológica crítica con Sandy sobre cómo debemos estudiar el intervencionismo. Me gustaría, aquí, pasar a algunas sugerencias más positivas.

Primero, aunque los fenómenos en los que se centran los liberales clásicos que han estudiado el intervencionismo son importantes, puede que necesitemos refinar lo que estamos discutiendo. Porque podemos preguntarnos: ¿con qué se contrasta la intervención? ¿Nuestro modelo de fondo con el que se contrasta la intervención gubernamental es alguna forma de anarquismo de libre mercado o un estado limitado? Si se trata de un Estado limitado, ¿cuál es su carácter y cómo separamos los tipos de acción que puede realizar legítimamente de los que nos interesan?

Si se aceptan mis anteriores argumentos en contra de un enfoque misesiano, me parece que es probable que nos encontremos en el desarrollo de una variedad de enfoques y modelos diferentes para abordar distintos tipos de situaciones. Sin embargo, los liberales clásicos -y también, desde una perspectiva diferente, los marxistas⁵⁰- normalmente también querrán argumentar que hay ciertos tipos de limitaciones estructurales impuestas por el carácter de un orden de mercado sobre los tipos de cosas que pueden hacerse sin dañar las operaciones de ese orden. Obviamente, también habrá problemas de costo de oportunidad planteados por acciones que no tienen este carácter perjudicial.

Mi primera sugerencia positiva, aquí, es que deberíamos acoger una pluralidad de enfoques diferentes, siempre que hagan afirmaciones teóricas interesantes, y afirmaciones empíricas comprobables, sobre el material con el que estamos tratando. Algunos escritores han argumentado que necesitamos adoptar un modelo único en relación con la motivación humana, tanto en economía como en ciencias políticas,⁵¹ pero esto me parece incorrecto. Si bien es posible ofrecer un relato de todas las acciones humanas que tienen lugar sobre la base de las preferencias de las personas, una vez que se va más allá para especificar cuáles son esas preferencias, no me parece que haya ninguna razón para no aceptar que puedan diferir en situaciones diferentes. Además, las instituciones y formas de gobierno pueden diferir significativamente, así como el carácter de las limitaciones bajo las cuales actúan las personas. También vale

⁵⁰ Aquí mi punto no es apoyar el marxismo - aunque algunos análisis marxistas de las limitaciones bajo las cuales la gente actúa, sean interesantes. Es, más bien, sugerir que hay importantes puntos comunes entre el enfoque del liberalismo clásico y el marxismo. Compárese también el entusiasmo de Murray Rothbard por el trabajo histórico de Gabriel Kolko.

⁵¹ Véase, por ejemplo, James Buchanan y Geoffrey Brennan, "The Normative Purpose of Economic Science", *International Review of Law and Economics*, 1, diciembre de 1981, págs. 155-66.

la pena señalar que puede haber importantes puntos comunes entre una perspectiva clásico-liberal y las de otras personas. Nótese, en este contexto, la forma en que la teoría de clases clásico-liberal es paralela en algunos aspectos importantes al tipo de análisis que Frank Parkin desarrolló a partir de Max Weber, en su *Marxism and Class Theory: A Bourgeois Critique*.⁵²

Mi segunda sugerencia es que no deberíamos limitarnos a trabajos realizados por economistas o más generalmente dentro de la teoría de la elección racional. Por ejemplo, un estudio realmente importante e interesante de por qué el gobierno no logra lo que se propone fue proporcionado por "Implementation: How Great Expectations in Washington Are Dashed in Oakland; Or, Why It's Amazing that Federal Programs Work at All..." de Pressman y Wildavsky.⁵³ Me parece, en términos más generales, que hay una gran cantidad de trabajo importante en el que los liberales clásicos podrían basarse útilmente en ciencias políticas, administración pública, sociología y derecho - por no hablar de historia - tanto en sí mismos como en calidad de modelos para otros estudios. Si bien los enfoques económicos y de elección racional pueden ser fructíferos, me parece que restringirnos a esos trabajos nos limita innecesariamente.

Finalmente, he escrito aquí - y en otras partes de estas respuestas - sobre un enfoque clásico-liberal. Me parece que no hay ningún problema intelectual en identificar lo que estamos haciendo como tal. (Aunque claramente puede haber razones pragmáticas en contra de ello; por ejemplo, si alguien está buscando un puesto en un departamento con personas en él que tienen tontos prejuicios contra el liberalismo clásico). Esencialmente, el liberalismo clásico puede - junto con otros enfoques que compiten entre sí - formar el núcleo de un "programa de investigación" que puede guiar el trabajo dentro de la ciencia en competencia con otros enfoques. Los liberales clásicos pueden - y necesitan - discutir, de muchas maneras, sobre nuestras ideas teóricas, pero también necesitamos mostrar que podemos producir un mejor trabajo explicativo que aquellos con los que competimos. Esta visión puede ser vista como competidora de la de Kuhn, en la que se ve a la gente simplemente como comprometida con paradigmas, sobre los que no puede haber un debate crítico fructífero. También puede contrastarse con el tipo de enfoque "justificativo" que trata de demostrar que sus supuestos son correctos. No hay espacio para escribir más sobre estas cuestiones aquí, pero las referencias que figuran a continuación ofrecen dos debates más sobre este tema que pueden ser de utilidad para quienes deseen discrepar con él.⁵⁴

⁵² Frank Parkin, *Marxism and Class Theory: A Bourgeois Critique* (London: Tavistock, 1979).

⁵³ Jeffrey L. Pressman y Aaron Wildavsky, *Implementation: How Great Expectations in Washington Are Dashed in Oakland; Or, Why It's Amazing that Federal Programs Work at All...* (Berkeley: University of California Press, 1973).

⁵⁴ Jeremy Shearmur, "Popper, Lakatos and Theoretical Progress in Economics," in *Appraising Modern Economics: Studies in the Methodology of Scientific Research Programmes*, ed. M. Blaug and N. de Marchi, Aldershot (Cheltenham: Elgar, 1991), pp. 35-52, and "Commitment, Scholarship and Classical Liberalism," *The Independent Review*, Spring 2003 7, no. 4, pp. 575-85.